



J. I. PACKER



Keeping the

10
COMMANDMENTS



Otros libros de Crossway de JI Packer

Fidelidad y santidad: el testimonio de JC Ryle Los

planes de Dios para

usted Creciendo

en Cristo Vida

en el Espíritu Una pasión

por la fidelidad: la sabiduría del libro

de Nehemías Una

búsqueda de la piedad: la visión puritana

de la vida cristiana Orando la oración del Señor



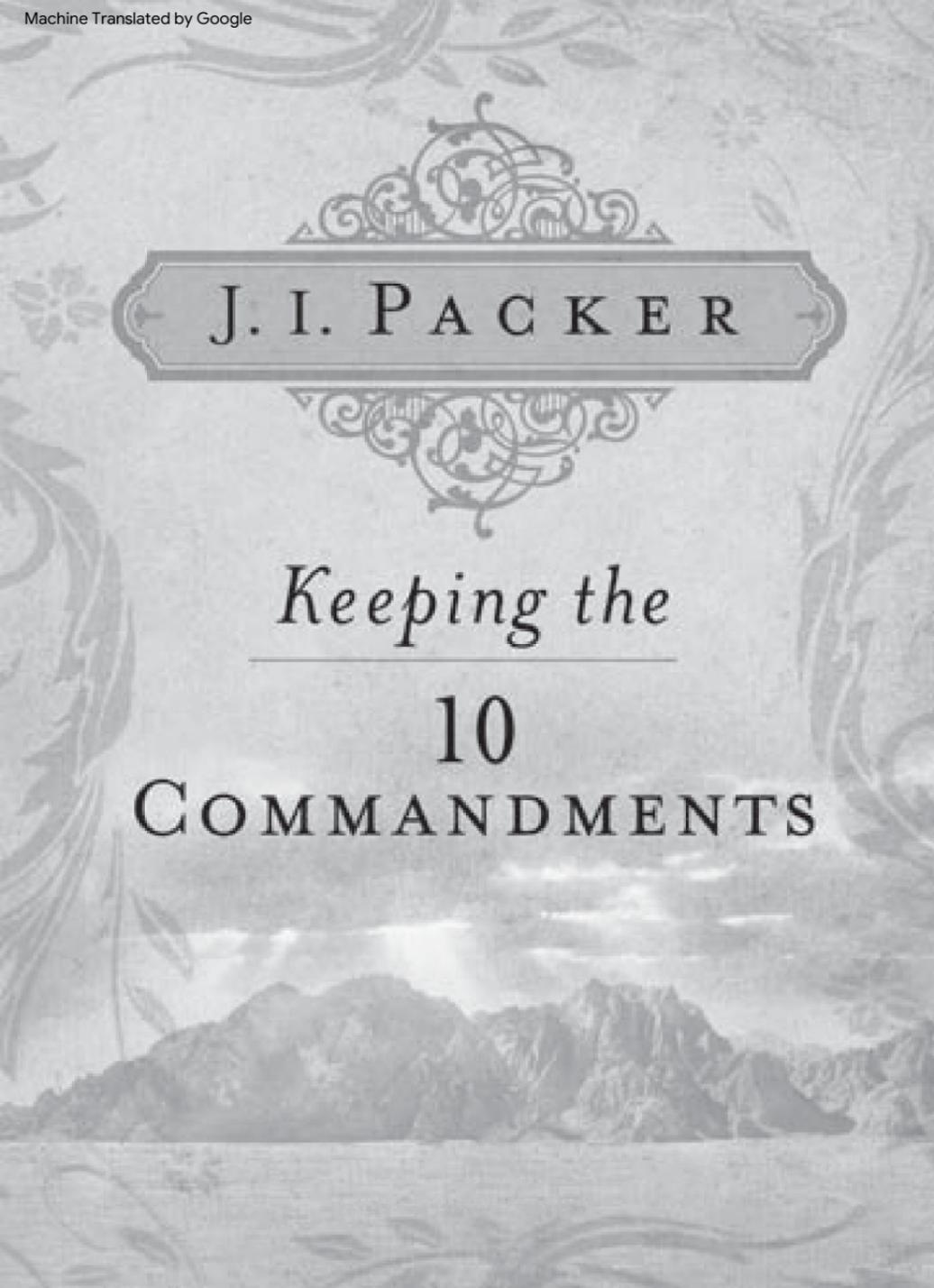
J. I. PACKER



Keeping the

10

COMMANDMENTS



Guardando los Diez Mandamientos

Copyright © 2007 por JI Packer

Este libro formaba parte de Creciendo en Cristo, copyright © 1994 de JI Packer, publicado originalmente con el título Quiero ser cristiano.

Publicado por Crossway Books, un
ministerio editorial de Good News Publishers.
1300 Crescent Street
Wheaton, Illinois 60187

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo del editor, excepto lo dispuesto por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Diseño de portada: Jessie McGrath

Foto de portada: Getty Images

Primera impresión, 2007

Impreso en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras están tomadas de La Santa Biblia: Versión Estándar en Inglés®, Copyright © 2001 de Crossway Bibles, un ministerio editorial de Good News Publishers. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Las citas de las Escrituras indicadas como de JB están tomadas de The Jerusalem Bible, copyright © 1966, 1967, 1968 de Darton, Longman & Todd Ltd. Usado con permiso.

Las citas de las Escrituras indicadas como de NEB están tomadas de The New English Bible, copyright © 1961, 1970 de The Delegates of the Oxford University Press y The Syndics of the Cambridge University Press. Usado con permiso.

Las citas de las Escrituras indicadas como de Phillips están tomadas de The New Testament in Modern English, copyright © de JB Phillips. Usado con permiso.

Las citas de las Escrituras indicadas como RSV están tomadas de La Santa Biblia: Versión Estándar Revisada, copyright © 1946, 1952 de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE. UU. Usado con permiso.

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Packer, JI (James Innell)

[Quiero ser cristiano]

Guardando los Diez Mandamientos / JI Packer.

pag. cm.

"Este libro fue anteriormente parte de Creciendo en Cristo, 1994 por

Jl Packer, publicado originalmente con el título Quiero ser cristiano"—

T. pag. verso.

1. Diez mandamientos: crítica, interpretación, etc. I. Título.

BS1285.52.P33

2007

241,5'2—pa22

2007027988

18 17 16 15 14 13 12 11 10 09 08
15 14 13 12 11 3 2 1 10 9 8 7 6 5 4

	11		
1		15	
2			23
3	29		
4		35	
5			41
6			47
7	53		
8		59	
9			
10			71
11		77	
12		83	
13	89		
14		95	
15	101		
16			109
17			117
		123	

Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

"Yo soy Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

"No tendrás otros dioses delante de mí.

"No te harás imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellos ni los servirás, porque yo Jehová tu Dios soy un Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, pero muestro misericordia a miles. de los que me aman y guardan mis mandamientos.

"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

"Acordaos del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es sábado para Jehová tu Dios. En ella no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y descansó en el séptimo día. Por eso el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó.

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

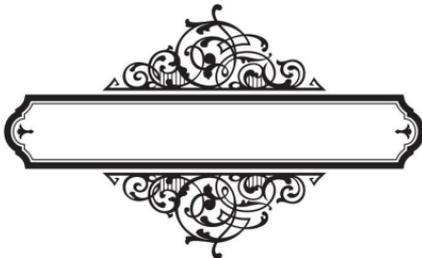
"No matarás.

"No cometerás adulterio.

"No robarás.

"No darás falso testimonio contra tu prójimo.

"No codiciarás la casa de tu prójimo; No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.



Los ars son artilugios complejos y, con sus miles de componentes, muchas cosas pueden salir mal. El manual del fabricante, sin embargo, le indica cómo obtener de su automóvil un rendimiento satisfactorio, con un desgaste mínimo, y si lo maneja mal y falla, no puede decir que no fue advertido. Con la sabiduría contenida en el manual de reparación que también publican los fabricantes, el automóvil puede repararse, pero mientras menosprecies las instrucciones del fabricante, lo único que puedes esperar es problemas.

Nuestros coches son parábolas de sus dueños. Nosotros también estamos maravillosamente hechos, complejos físicamente y aún más psicológica y espiritualmente. También para nosotros existe un manual del creador, es decir, el resumen de Dios sobre la manera de vivir que encontramos en los Diez Mandamientos. Que como personas crezcamos y florezcamos o nos encojamos y nos marchitemos, que nuestro carácter nos parezca más a Dios o más al diablo, depende directamente de si buscamos vivir según lo que está en los Mandamientos o no. El resto de la Biblia podría ser

llamado el manual de reparación de Dios, ya que explica en detalle el evangelio de la gracia que restaura la naturaleza humana dañada por el pecado. Pero es el

Mandamientos que cristalizan el patrón básico de comportamiento que trae satisfacción y contentamiento, y es precisamente para esta forma de vivir que la gracia de Dios nos rescata y rehabilita.

Supongamos que alguien dice: "¡Trato de tomar en serio los Diez Mandamientos y vivir según ellos, y me abruma! Todos los días fallo en alguna parte. ¿Qué voy a hacer?" La respuesta es: ahora que conoces tu propia debilidad y pecaminosidad, acude a Dios y a su Hijo Jesucristo en busca de perdón y poder. Cristo te llevará a una nueva clase de vida, en la que el deseo más profundo de tu corazón será seguir el camino de Dios, y la obediencia ya no será una carga. Que las personas que toman la ley como regla puedan encontrar a Cristo el Salvador como su Gobernante es algo por lo que orar y trabajar.

El amor de Dios nos dio la ley así como su amor nos dio el evangelio, y como no hay vida espiritual para nosotros excepto a través del evangelio, que nos señala a Jesucristo el Salvador, así no hay salud espiritual para nosotros excepto cuando la buscamos. en la fuerza de Cristo para guardar la ley y practicar el amor a Dios y al prójimo al que ella convoca.

Supongamos que la gente en general comenzara a decir: "Con la ayuda de Dios, de ahora en adelante viviré según los Diez Mandamientos todos los días. Me propondré honrar a Dios y obedecerlo. Tomaré nota de todo lo que diga. Estaré en la iglesia para adorar cada semana. No cometeré adulterio ni me entregaré a la lujuria ni despertaré la lujuria en otros. No robaré, ni abandonaré el camino de

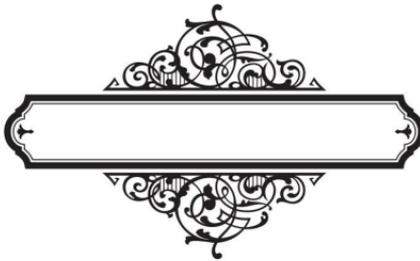
honestidad total. No mentiré ni engañaré. No envidiaré ni codiciaré". La vida comunitaria se transformaría y los enormes problemas nacionales se disolverían de la noche a la mañana. Es algo más por lo que orar y trabajar.

Supongamos que todas las iglesias y congregaciones estuvieran ardiendo de celo por Dios, por la santidad personal y por la justicia nacional; ¡eso sería un avivamiento! El avivamiento es una visita divina a las comunidades y su fuerza moral no tiene rival.

Cuando Dios vivifica a su iglesia, el tremendo poder purgador que se desborda transforma el tono moral de la sociedad de una manera que ninguna otra cosa puede hacer. No cabe duda de que necesitamos un avivamiento; Tampoco se puede dudar de que esta necesidad debe impulsarnos a la oración.

Cuando no se respetan los absolutos morales de la ley, la gente deja de respetarse a sí misma o a los demás; la humanidad se deforma y la sociedad se desliza hacia la decadencia asesina de la explotación mutua y la autocomplacencia. Hoy en día sabemos todo sobre la enfermedad. Vale la pena considerar cómo sería curarse. ¿Quién sabe? Incluso se nos podría conceder la gracia de encontrar atractiva la perspectiva.





Ya conoces los mandamientos”, dijo Jesús (Marcos 10:19).

Estaba hablando con un joven (Mateo 19:20) que era rico (v. 22) y gobernante (Lucas 18:18), evidentemente un joven esperanzado entre los políticos judíos que rápidamente, como decimos, había salido adelante. Era simplista, impulsivo, agresivo y superficial, y al parecer tenía la costumbre de dramatizarse en público. Fácilmente podríamos descartarlo como un fanfarrón presumido. Sin embargo, según sus luces, era serio y sincero, al menos en la intención, y Jesús, extraordinario lector de corazones, sintió verdadero afecto por él (Marcos 10,21).

Este joven había corrido hacia Jesús, probablemente abriéndose paso a codazos entre la multitud, se arrodilló ante él, se dirigió a él formal y honoríficamente como "Buen Maestro" (Marcos 10:17) y le preguntó: "¿Qué buena acción hizo?" ¿Debo hacer para tener vida eterna?" (Mateo 19:16). La forma

La respuesta de la pregunta mostró que se veía a sí mismo como una persona especial, diferente de la base y con derecho, por lo tanto, a una agenda personal especial. Jesús, evidentemente pensando que la boca juvenil de su interrogador estaba más rápido que su mente juvenil, respondió a la vez con dos preguntas propias, ambas diseñadas para hacer que el orador pensara en lo que acababa de decir. “¿Por qué me llamas bueno? ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Sólo hay uno que es bueno: Dios”. (Mateo 19:17; Marcos 10:18). Como si dijera: “Seguramente no crees que soy Dios, ¿o sí? (Deberías hacerlo, porque yo lo soy.) Y seguramente no crees que puedas hacer nada bueno sin estar cualificado, ¿o sí? (No deberías, porque no puedes, nadie puede, por eso sólo puedes vivir siendo perdonado constantemente)”. Después de disparar estas dos penetrantes flechas verbales, se dirigió a la pregunta del joven.

“Tú conoces los mandamientos”, comenzó Jesús (Marcos 10:19), como quien afirma un hecho, y como si dijera, aquí es donde comienza todo.

“¿Cuáles?” preguntó el joven (Mateo 19:18).

Tal vez la vanidad le llevó a pensar que se trataba de una pregunta aguda, pero en realidad era una pregunta ingenua e innecesaria, ya que a cada niño judío se le enseñaba en la escuela de la sinagoga a memorizar los Diez Mandamientos, es decir, el Decálogo, que Dios había grabado en piedra. tablas para Israel en el Sinaí.

Jesús tomó la pregunta con calma y citó los mandamientos cinco al nueve: no

asesinato, no adulterio, no robo, no mentiras, no faltar el respeto a los padres, junto con lo que en otros lugares llamó el segundo gran mandamiento, el amor activo al prójimo (Marcos 10:19; Mateo 19:18-19). Luego hizo una pausa, esperando ver cuál sería la respuesta del joven.

Y aquí me detengo para preguntar a mis lectores: ¿conocen los Diez Mandamientos? Supongo que si tienes más de cuarenta años, sí, pero si tienes menos de cuarenta, no. Hace aproximadamente medio siglo, las iglesias generalmente dejaron de enseñar los Mandamientos, ya sea desde el púlpito, en la escuela dominical o en cualquier otro lugar. No quiero decir que ninguno de los principios morales y espirituales del Decálogo haya sido enseñado de ninguna manera (aunque es indiscutible que las iglesias que se han mantenido fuertes en el evangelio han sido comparativamente débiles en ética). Lo único que quiero decir es que el Decálogo abandonó su carácter de código de conducta unificado y de modelo de conducta. Entonces pregunto: ¿podrías repetir los Diez Mandamientos de memoria? ¿Alguna vez te obligaron a memorizarlos, como lo hice yo hace mucho tiempo, y como lo había sido el joven gobernante rico? Espero que este pequeño libro le ayude a ponerse al día en este punto. Pero volvamos ahora al joven gobernante rico.

“Todo esto lo he guardado desde mi juventud”, dijo (Marcos 10:20), y claramente pensaba que así era. Pero, como tantos otros, vivía en la superficie y en gran medida estaba fuera de contacto con lo que sucedía en su interior. Todavía no se había dado cuenta de que la ley de Dios condena no sólo los actos ilícitos sino también los ilícitos.

deseos, sueños y fantasías de infracción de la ley. Tampoco se había dado cuenta de que el verdadero amor al prójimo no depende de si a uno le agrada el prójimo o no, y surge de la humildad y la gratitud hacia Dios, y debe hacer uso de la imaginación y volverse decidido y apasionado hasta los límites de lo que uno es capaz de hacer. .

Cualquier cosa menos es insuficiente para guardar los Mandamientos como todos los siervos de Dios están llamados a hacerlo. Jesús mismo es, de hecho, la encarnación de los Diez Mandamientos, y vivir por debajo del nivel de servicio que establece su vida es, sencillamente, quedarse corto en el amor al prójimo. Pero el gobernante aún no había comprendido todo esto, y su afirmación de haber guardado todos los mandamientos que Jesús mencionó revela su ignorancia tanto del verdadero cumplimiento de la ley como de su propio yo real. Aquí hay verdades que influyen en nuestras vidas, no menos que en la del interrogador de Jesús.

“¿Qué me falta todavía?” preguntó el gobernante (Mateo 19:20). Jesús le dio una respuesta contundente. Debe deshacerse de su riqueza, que era el ídolo que actualmente mantenía cautivo su corazón (“vende lo que tienes y dalo a los pobres”, v. 21), y debe seguir a Jesús en el sentido más literal, no simplemente aprendiendo a vivir según sus enseñanzas, sino que en realidad se unió al pequeño grupo de discípulos (¡seguidores!) que caminaron con él en su ministerio itinerante, sin poseer nada y dependiendo de la generosidad de los demás para el alimento de cada día y el refugio de cada noche (“ven, sígueme”, v. 21).).

Esto significaría para el joven plutócrata una forma de vida exterior totalmente nueva, y al adherirse a Jesús experimentaría un cambio interior también, porque encontraría su corazón reorientado en el amor y la lealtad a Jesús y al Padre, y luego entre ellos. otras cosas a los Diez Mandamientos mismos, ahora vistos como un programa de gratitud, una receta para honrar, agradecer y glorificar a Dios, una carretera hacia el santo gozo de la obediencia. Así, la realidad del arrepentimiento, la fe y la regeneración (nuevo nacimiento) se desarrollaría en su nueva vida pospolítica, ex rico.

Lamentablemente, esto no sucedió. “Al oír esto el joven se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Mateo 19:22). No podía contemplar un cambio tan radical; así que terminó perdiendo la vida eterna que había pensado que estaba buscando.

Vivir los Diez Mandamientos es el tema de este libro, y la verdad que debemos aprender de la historia del joven rico es que sólo mediante un arrepentimiento permanente por el estilo de vida egoísta hasta la fecha y mediante la recepción humilde y la confianza en Jesucristo como el Señor y Salvador viviente de uno y a través de la regeneración transformadora del corazón por el Espíritu Santo, el cumplimiento de los Mandamientos irá siempre más allá del juego de roles formal exterior para convertirse en la preocupación sustancial de la vida interior de uno, que surge de un corazón verdaderamente temeroso y honra. Necesitamos ser muy claros en esto antes de comenzar a explorar el

valores, visiones y virtudes que implica vivir los Mandamientos. El único camino hacia esa vida es el camino de la fe y el arrepentimiento, según el evangelio del Nuevo Testamento. Nunca lo olvidemos.

Un estudio comparativo:

(Mateo 19:16–30; Marcos 10:17–31; Lucas 18:18–30), y observe los comentarios de Jesús sobre la riqueza y la salvación.

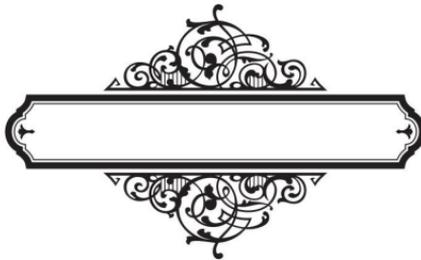
¿La riqueza como condición para el discipulado? Si no, ¿cuál debería ser su actitud hacia su riqueza?

¿Están guardando los mandamientos de Dios o no?

¿Se debe poner énfasis en guardar los Mandamientos o no?







Vida significa relaciones: con Dios, los hombres y las cosas.

Si mantienes tus relaciones correctas, la vida será alegría, pero de lo contrario será una carga. Es natural amar la vida, y contra natura querer que cese; sin embargo, hoy, como cuando nació el cristianismo, muchos experimentan la vida como una miseria tan sin sentido que sus pensamientos se vuelven seriamente hacia el suicidio. ¿Qué ha salido mal?

Probablemente relaciones. Aunque la depresión puede tener raíces físicas y ceder al tratamiento físico, las relaciones desordenadas suelen ser al menos parte del problema, y para una cura completa es necesario corregirlas.

¿Qué implica eso? Los trabajadores sociales saben cómo. La falta de relaciones humanas significativas desperdicia el espíritu y trata de traer ayuda en este punto. Sin embargo, esto por sí solo es menos de la mitad del remedio. La verdadera alegría sólo llega a través de relaciones significativas con Dios, al saborear su amor y caminar en el camino de Cristo.

forma. Esta es la verdadera dulce vida, la vida genuinamente dulce y buena.

Ahora bien, el modelo para esta vida quedó establecido para todos los tiempos en los Diez Mandamientos que Dios dio a los judíos por medio de Moisés en el Sinaí unos trece siglos antes de Cristo. Los cristianos de ayer los veían como (para citar el título de la exposición que hizo William Barclay) La guía de ética del hombre sencillo. Tenían razón. El mundo de hoy, incluso la iglesia de hoy, los ha olvidado en gran medida (¿podría recitarlos?). Ésa es nuestra locura y nuestra pérdida.

Porque aquí, en forma de pepita, está la sabiduría que necesitamos.

Debido a que las Escrituras llaman "ley" a los Diez Mandamientos de Dios, asumimos que son como la ley del país, un código formal de lo que se debe y no se debe hacer, que restringe la libertad personal por el bien del orden público. Pero la comparación es errónea. Torá (en hebreo "ley") significa el tipo de instrucción que un buen padre da a su hijo. Proverbios 1:8 y 6:20 en realidad usan la Torá para la enseñanza de los padres.

Piensa en todas las palabras del sabio a su hijo en Proverbios.

1:8–8:36 tal como nos lo dirigió nuestro Padre celestial mismo (como de hecho lo son, como en la verdadera frase de Agustín, "lo que dice tu Escritura, tú lo dices"). Eso le dará una idea correcta de la naturaleza y el propósito de la ley de Dios. no esta ahi

para frustrar la autoexpresión (aunque a veces pueda parecer así, ¡porque los niños odian la disciplina!), sino para guiarnos por los caminos que son mejores para nosotros. La ley paternal de Dios expresa el amor paternal de Dios.

Algunos leen el Antiguo Testamento como un tanteo y conjeturas primitivas, que el Nuevo Testamento barre. Pero "Dios. . . habló por los profetas" (Hebreos 1:1), de los cuales Moisés fue el más grande (ver Deuteronomio 34:10–12); y sus Mandamientos, dados a través de Moisés, establecen un estándar moral y espiritual de vida que no es reemplazado sino que lleva la autoridad de Dios para siempre. Tenga en cuenta que la doble ley del amor de Jesús, que resume los Mandamientos, proviene de la elaboración de los mismos por parte de Moisés, enseñada por Dios (pues eso es lo que son los códigos de leyes del Pentateuco). "Amar . . . tu Dios" es de Deuteronomio

6:5, "ama a tu prójimo" de Levítico 19:18.

Nunca se insistirá demasiado en que la moral del Antiguo Testamento enseñanza (a diferencia de la revelación de la gracia del Antiguo Testamento) no es inferior a la del Nuevo Testamento, y mucho menos los estándares convencionales de nuestro tiempo. las barbaridades El sexo sin ley, la violencia, la explotación, los métodos comerciales despiadados, la lucha de clases, el desprecio por la propia familia y cosas similares sólo están sancionados por nuestra sociedad secular moderna. El

El Antiguo Testamento supuestamente primitivo, y los Mandamientos de hace 3.000 años en particular, son baluartes contra todas estas cosas.



Pero (dices) ¿no establece este tipo de conversación el Antiguo Testamento? por encima de Cristo? ¿Puede ser eso correcto? ¿Seguramente una enseñanza que lo antecede en un milenio y cuarto debe ser inferior a la suya? Seguramente los Mandamientos son demasiado negativos, diciendo siempre y sólo “no hagas”.

..”? ¿Seguramente debemos buscar en otra parte normas cristianas plenas? Consultas justas; pero hay un doble respuesta.

Primero, Cristo dijo en el Sermón del Monte (Mateo 5:17) que no vino a abolir la ley sino a cumplirla ; es decir, ser y ayudar a otros a ser todo lo que Dios en los Mandamientos había requerido. Lo que Jesús destruyó fueron exposiciones inadecuadas de la ley, no la ley misma (Mateo 5:21–48; 15:1–9; etc.). Al dar exposiciones más verdaderas, en realidad volvió a publicar la ley. El Sermón de la Montaña en sí consta de temas del Decálogo desarrollados en un estilo cristiano.

contexto.

En segundo lugar, la forma negativa de los Mandamientos tiene implicaciones positivas. "Donde se prohíbe un pecado, se ordena el deber contrario" (Catecismo Mayor de Westminster, pregunta 99). La forma negativa era necesaria en el Sinaí (como en Occidente hoy) para frenar la actual anarquía que amenazaba tanto la piedad como la vida nacional. Pero el contenido positivo señalado por Cristo –amar a Dios con todas las fuerzas y al prójimo como a uno mismo– está ahí muy claramente, como veremos.

Cristo y la ley:

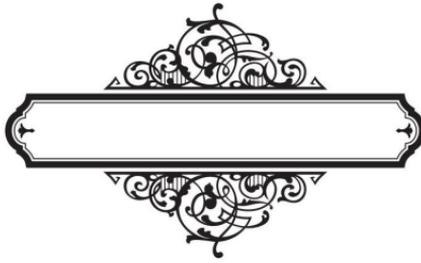
Un nuevo estilo de vida para gente nueva:

¿Encaja la relación con Dios?

la Ley"?

ser positivo, no negativo, en su contenido. Explica esto.





Si las relaciones que conforman nuestra vida, algunas son personales, otras no. Una relación personal es con un sujeto personal, un "tú" que dice "yo" cuando se dirige a nosotros. Una relación impersonal es con un objeto no personal, una cosa, un "ello". Nuestras relaciones con, por ejemplo, los coches, las casas, los hornos y los ordenadores son impersonales, incluso si les ponemos apodos cariñosos; los utilizamos como comodidades, medios para expresarnos y ejecutar nuestros planes, y con razón. Pero tratar a las personas de esa manera es incorrecto y, de hecho, destructivo, porque las personas no soportan que las traten como cosas. Las personas tienen valor en sí mismas y son fines en sí mismas; deben ser respetados como personas, no utilizados como peones.

Dicho de manera positiva, las personas hacen afirmaciones. Se comunican y nos piden que les respondamos. En relaciones verdaderamente personales, cada uno ama, honra y sirve al otro, y

La respuesta es la regla de la vida. En este mundo caído, donde con demasiada frecuencia tú eres tu dios y yo soy el mío, pocas relaciones, incluso en casa y con los llamados amigos, son lo suficientemente personales; alternativamente nos utilizamos y nos ignoramos terriblemente. “Nadie me trata como a una persona; nadie se preocupa por mí” es en gran medida un grito de nuestro tiempo, pero el problema es tan antiguo como la humanidad.

Ahora bien, la relación del cristiano con Dios el Creador es en todo momento un asunto personal, “yo-tú”. Para él, Dios no es, como lo es para algunos, una fuerza cósmica que hay que aprovechar, un “eso” infinito que no reclama de él más de lo que el genio de la lámpara reclamaba de Aladino. Los cristianos saben que Dios los ha llamado a una relación de amor y servicio mutuo, de escucha y respuesta mutuas, de pedir, dar, recibir y compartir por ambas partes.

Los cristianos aprenden esto al observar y escuchar a Dios encarnado en las historias de los Evangelios y al notar las palabras de invitación, mandato y promesa que Dios pronunció a través de los profetas y apóstoles. Y la fórmula de los Mandamientos, establecida dos veces (Éxodo 20:1–17; Deuteronomio 5:6–21), lo deja particularmente claro.

Porque los Mandamientos son el edicto de Dios a las personas que ha amado y salvado, a quienes les habla en términos de “yo-tú” en cada punto. “Yo soy Jehová vuestro Dios, que os trajo

afuera . . . Usted deberá . . .” Las diez directivas, que encarnan la intención del Creador para la vida humana como tal, se presentan aquí como medios para mantener una relación redimida ya dada por la gracia. Y para los cristianos de hoy, como para los judíos en el Sinaí, guardar la ley (es decir, satisfacer las exigencias de nuestro Dios, mandamientos 1 a 4, y de nuestro prójimo, mandamientos 5 a 10) no es un intento de ganarse la admiración de Dios y ponerlo en práctica. estamos en deuda con él, sino la forma y sustancia de una respuesta personal y agradecida a su amor.

Hemos estado hablando de nuestro Hacedor como si fuera una sola persona, como suponen que lo es los judíos, musulmanes y unitarios; pero este es el momento de señalar que los cristianos saben que el único Dios es tripersonal, y saben también que la comunión con el Padre y el Hijo a través del Espíritu a la que ellos, como pecadores salvos, son llamados debe ser modelada según la del Hijo. comunión con el Padre, tal como se revela en su vida en la tierra.

La obediencia amorosa, la lealtad gozosa y la devoción incondicional a su Padre eran el camino de Jesús; esta misma actitud tanto hacia el Padre como hacia el Hijo (y de hecho hacia el Espíritu, salvo que no tratemos con el Espíritu de la misma manera directa) debe ser ahora la nuestra. Nuestra relación de amor con las personas de la Divinidad debe, por tanto, ser modelada sobre una relación de amor dentro de la Divinidad misma. Ningún vínculo personal que un hombre haya conocido es más profundo ni más exigente que éste, o (además, dicho sea de paso) tiene un efecto más transformador.

En toda relación humana que crece, entran cinco elementos por ambos lados: aceptar, pedir, prometer, agradecer y, cuando sea necesario, disculparse. Ahora, cuando Dios nos acoge en su familia, nos acepta mediante la expiación de Cristo; pide el servicio de nuestras vidas; “sus preciosas y grandísimas promesas” para nosotros (2 Pedro 1:4) garantizan que seremos protegidos y provistos; y se compromete a agradarnos conduciéndonos a la plenitud de su alegría. (¡Nunca es necesario disculparse por nada de eso! Todo es una gracia grande y gloriosa).



Nuestra parte es aceptar al Jehová trino como nuestro Dios; pedir y depender de él diariamente, para cualquier cosa que necesitemos; prometer nuestra leal obediencia y mantener nuestra promesa en su fuerza; apuntar en todo lo que hacemos a complacerlo; y practicar constantemente el arrepentimiento, que comienza con confesar y disculparnos por nuestros pecados y termina con renunciar a ellos y pedir ser liberados de ellos. Mientras atendemos los deseos de aquellos a quienes amor en la familia humana, así atendemos a la ley del Señor por amor al Señor de la ley.

Los fariseos, pensando que servían a Dios al servir la ley sin amor, despersonalizaron todas las relaciones y se deshumanizaron a sí mismos, y Jesús los condenó por ello. Las relaciones amorosas con Dios, y con los demás por amor a Él, son de lo que realmente se trata su servicio, tal como se establece en el Decálogo. El amor responde a su amor, como él declara: “Yo soy. usted deberá . . .”—es el verdadero secreto del cumplimiento de la ley. ¿Hemos aprendido ya este secreto?

Guardar la ley con amor:

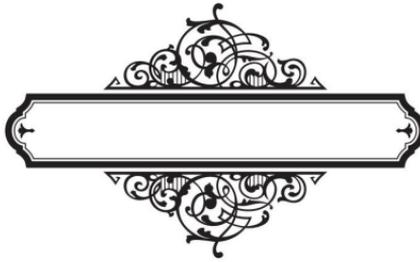
Guardar la ley sin amor:

¿lo hacemos?

entre Dios y nosotros al determinar nuestra respuesta a los Mandamientos?

relaciones y se deshumanizaron tanto?





El stock de los Diez Mandamientos es bajo hoy. ¿Por qué? En parte porque son leyes que nombran cosas particulares que se deben y no se deben hacer. A la gente no le gusta la ley (ésta es una señal de nuestra pecaminosidad), y está muy extendida la idea de que los cristianos no deben guiarse por la ley, sino sólo por el amor.

Esta idea, cuyo nombre moderno es “ética de situación”, ve el Decálogo, junto con el resto de las enseñanzas de la Biblia sobre el comportamiento, como una mera regla general consagrada (no una enseñanza divina, sino una generalización humana) sobre las formas en que el amor se expresa normalmente. Pero, dicen los situacionistas, todas las reglas tienen excepciones, y los Mandamientos pueden ser anulados con razón si pensamos que con ello podemos hacer más bien a más personas. Entonces, en cada situación la pregunta es si el cumplimiento de la ley es

realmente lo mejor que podemos hacer. Así, la vida moral se convierte en una improvisación en la que en cualquier momento puedo improvisar para mí mismo en lugar de tocar las notas de la partitura.

Se han hecho intentos de justificar en términos situacionistas acciones que van desde la fornicación hasta la subversión política basándose en que se han realizado por una buena causa. El situacionismo dice que el fin justificará el medio.

Pero la antítesis amor o ley es falsa, del mismo modo que la degradación de la ley es perversa. El amor y la ley no son oponentes sino aliados, formando juntos el eje de la verdadera moralidad. La ley necesita el amor como motor; de lo contrario, obtendremos el fariseísmo que antepone los principios a las personas y dice que uno puede ser perfectamente bueno sin amar realmente al prójimo. La forma más verdadera y amable de ver el situacionismo es como una reacción contra el fariseísmo real o imaginario.

Aun así, es un salto de la sartén al fuego, en la medida en que la corrección, por fría que sea, hace menos daño que la anarquía, por bien intencionada que sea. Y el amor necesita la ley como su

ojos, porque el amor (el ágape cristiano y el eros sexual) es ciego.

Querer amar a alguien cristianamente no te dice por sí solo cómo hacerlo. Sólo si observamos los límites establecidos por la ley de Dios podremos realmente hacer el bien a las personas.



Mantenga dos verdades a la vista. Primero, la ley de Dios expresa su carácter. Refleja su propio comportamiento; nos alerta sobre lo que él amará y odiará ver en nosotros. Es una receta para la santidad, la conformidad consagrada a Dios, que es su verdadera imagen en el hombre. Y como tal (esta es la segunda verdad) la ley de Dios se adapta a la naturaleza humana. Así como los automóviles, al estar hechos como están, sólo funcionan bien con gasolina en el tanque, así nosotros, al estar hechos como estamos, sólo encontramos satisfacción en una vida de cumplimiento de la ley. Para esto fuimos creados y redimidos.

El situacionismo es mundanalidad, no sólo porque abre de manera tan evidente la puerta a la autocomplacencia descarriada, sino también porque pretende introducir la moral cristiana en el molde "permisivo" de moda del decadente secularismo occidental, que rechaza las restricciones de toda autoridad externa. y está seguro de que somos lo suficientemente sabios y buenos para ver lo que realmente es mejor con sólo mirar. Pero según los estándares bíblicos, este es uno de los muchos engaños nacidos del orgullo satánico que desafía a Dios con el que todas las criaturas caídas estamos infectados.

Jesús, el Hijo de Dios encarnado, era el hombre perfecto, capaz de decir verdaderamente: "Yo amo al Padre" y "hago siempre lo que le agrada" (Juan 14:31; 8:29). Si alguien estaba calificado para detectar deficiencias en los Diez Mandamientos y guiarnos más allá de ellos hacia algo mejor, era él. ¿Pero qué hizo él? Él afirmó que tenían autoridad para siempre (Mateo 5:18-20) y que eran fundamentales para la religión verdadera (19:17-19).

Los expuso, mostrando cómo prohibían las actitudes incorrectas, así como las acciones incorrectas y las evasivas evidentes (5:21-30, sexto y séptimo mandamientos; 15:3-9, quinto mandamiento; cf. 23:16-22). y 5:33-36, sobre el principio del tercer mandamiento).

Y se aseguró de insistir en que los guardara (Lucas 6:6-10, cuarto mandamiento). Cuando Juan dice: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos"

(1 Juan 5:3), sus palabras describen la propia religión de Jesús, además de recordarnos que Jesús definió el amor y el discipulado para sí mismo en términos de guardar sus propios mandamientos (Juan 14:15, 21-24; cf. Mateo 28 :19-20). Guardar los mandamientos es la única manera verdadera de amar al Padre y al Hijo.

Y es también la única manera verdadera de amar al prójimo. Cuando Pablo dice que "el que ama a otro, ha cumplido la ley" (Romanos 13:8; cf. versículo 10), se explica mostrando que el amor al prójimo abarca las prohibiciones específicas del adulterio, el asesinato, el robo y la envidiar. ¡No dice que el amor al prójimo los anula! Cuando mi vecino, eco-

Al leer la canción pop, dice: "Vamos, durmamos juntos", o pecamos juntos de alguna otra manera, le muestro amor no consintiendo sino resistiéndome y mostrándole por qué se debe retirar la sugerencia, como lo hizo José. (Génesis 39:8).

La permisividad moral, supuestamente tan liberadora y satisfactoria, en realidad es hiriente y destructiva: no sólo de la sociedad (que la ley de Dios protege), sino también del individuo sin ley, que cada vez se vuelve más grosero y reducido como persona. El primer defensor de la permisividad fue Satanás en la Caída, pero su promesa de semejanza de Dios a los desafortunados fue una mentira. El servicio más amoroso del cristiano hacia su prójimo en nuestro mundo moderno, que tan fácilmente se traga esta antigua mentira, es defender la autoridad de la ley de Dios como la única guía verdadera del hombre hacia la vida verdadera.

Amor y mandamientos:

¿Estás de acuerdo con su razonamiento? ¿Puedes refutarlo?

¿Ayuda nos sirve esto?



que Dios quería que los israelitas lo conocieran (ver 3:15). Él proviene del verbo "ser". La explicación que Dios da al respecto puede expresarse como "Yo soy lo que (o quién) soy" o "Seré lo que seré" (3:13 y siguientes), pero en cualquier caso resalta su autoexistencia, su eternidad, y soberanía. Sin embargo, las palabras agregadas "tu Dios" apuntan a una relación especial para la cual "pacto" es el término bíblico habitual.

"Yahvé" es el nombre del pacto de Dios, y las Escrituras comparan su pacto con el compromiso del hombre en el matrimonio: un compromiso libre y deliberado de amar, proteger y proveer a quien llama "mi esposa" y a quien se presenta, como "tu marido". "Tu Hacedor es tu marido" (Isaías 54:5). No hay declaración más rica del vínculo de amor de Dios con los redimidos que la simple frase "tu Dios", junto con otras igualmente simples: "Dios a ti" (Génesis 17:7); "Yo estoy con vosotros" (Hageo 1:13; así también dijo Jesús, Mateo 28:20); "Dios es por nosotros" (Romanos 8:31). ¡Las preposiciones y los pronombres personales pueden decir mucho!

La creación y el pacto juntos le dan a Dios un doble derecho sobre nuestra obediencia. Se podría decir que el reclamo surge tanto de la paternidad (paternidad en el sentido de creación) como del matrimonio (la relación de pacto). La cobertura del Creador

enant, que en los tiempos del Antiguo Testamento era para la simiente de Abraham a través de Isaac y Jacob, ahora abarca a todos los que son la simiente de Abraham a través de Cristo por la fe. Entonces, todos los que confiamos en Jesucristo como nuestro Salvador debemos darnos cuenta de que, según el pacto en el que Jesús media, Dios se compromete a bendecirnos "en Cristo con toda bendición espiritual" (Efesios 1:3; cf. Romanos 8:32); y la fidelidad obediente a él, como nuestro Padre por medio de Cristo y nuestro Esposo en el pacto, debe ser en adelante la regla de nuestras vidas.

Segundo, Dios es redentor y recompensador. Redimir significa recuperar una posesión ajena, normalmente mediante pago (así, el prestamista a la antigua usanza exhibía con sus tres bolas de latón el cartel "Oficina de Redención"). El Dios que redimió a los judíos de la esclavitud egipcia ha redimido a los cristianos de la esclavitud del pecado y de Satanás a costa del Calvario. Ahora bien, es guardando su ley como se debe preservar la libertad así asegurada.



Esto fue cierto para Israel en un nivel típico: Dios les dijo que la obediencia significaría, en lugar de cautiverio, una larga vida en

“la tierra que Jehová tu Dios te da” (versículo 12), mientras mostraba “amor inquebrantable a miles” de aquellos que amaban él y guardó sus mandamientos (versículo 6). Pero para Israel entonces, como para los cristianos ahora, la verdad más profunda era esta: guardar la ley de Dios trae esa libertad más profunda (contentamiento interior) a la que el décimo mandamiento nos dice que debemos aspirar. Por eso Santiago la llamó “la ley de la libertad” (Santiago 1:25). La observancia de la ley es esa vida para la cual fuimos preparados por naturaleza, no aptos por el pecado y reacondicionados por la gracia, la vida que a Dios le encanta ver y recompensar; y para esa vida libertad es el nombre propio.

En tercer lugar, Dios es celoso y juzga. Sus celos no son un defecto moral, como podría sugerir la palabra, sino una excelencia moral; son los celos de un marido leal que, con razón, desea el afecto exclusivo de su esposa. Donde se desprecia el amor de Dios, se burla su voluntad y se traiciona su lealtad, se puede esperar que él “visite” como juez (versículo 5). Dios habla de aquellos a quienes visita como personas que, en cada generación sucesiva, lo “odian”, y el verbo señala el hecho de que en el fondo todos los que desafían el gobierno de Dios sin poder olvidar su realidad sí desean su muerte, o diferente, y resienten con amarga irreverencia tanto sus afirmaciones como sus advertencias. ¿Podemos entonces preguntarnos o poner objeciones cuando Dios trata con tales personas en un juicio retributivo?

¿Consideramos a Dios el legislador tal como realmente es?

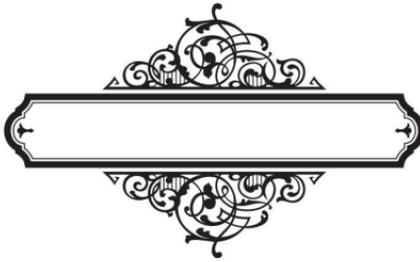
“Noten entonces la bondad y la severidad de Dios”, dice Pablo en Romanos 11:22, hablando del evangelio; “Severidad para con los que han caído, pero la bondad de Dios para con vosotros, siempre que permanezcáis en su bondad. . . .” La bondad y la severidad también aparecen juntas en el Decálogo, y haremos bien en prestar atención al testimonio que da a ambas.

Pacto y mandamiento:

¿Qué dice sobre Dios?

compromiso con su pueblo?





El mandamiento fundamental, primero en importancia y en orden, y básico entre todos los demás, es: “No tendréis dioses ajenos delante de mí”. La verdadera religión comienza con aceptar esto como regla de vida.

Tu dios es lo que amas, buscas, adoras, sirves y permites que te controle. Pablo llama a la codicia “idolatría” (Colosenses 3:5) porque lo que se codicia (casas, posesiones, adornos, dinero, estatus, éxito o lo que sea) se “tiene” como un dios en este sentido. Tener a tu Hacedor y Salvador como tu Dios con preferencia a cualquier otro objeto de devoción (que es el punto de “antes”) significa que vives para él como su persona en obediencia fiel y leal. La actitud de devota lealtad a Dios, expresada en adoración y servicio según su Palabra,

es el temor del Señor (¡reverencia, no pánico!), que la Biblia ve como el principio y, de hecho, la esencia de la sabiduría (Job 28:28; Salmo 111:10; Proverbios 1:7, 9:10). La lealtad del corazón es el suelo del cual crece la vida santa.

¿Qué otros dioses se podrían “tener” además del Señor? Infinidad. Para Israel estaban los Baal cananeos, esos alegres dioses de la naturaleza cuya adoración, como sabemos por la arqueología y las Escrituras como Oseas 4:11-14, era un alboroto de glotonería, borrachera y prostitución ritual. Para nosotros todavía existen los grandes dioses Sexo, Siclos y Estómago (una trinidad impía que constituye un solo dios, el yo), y el otro trío esclavizador, Placer, Posesiones y Posición, cuya adoración se describe en 1 Juan 2:16 como “ los deseos de la carne y los deseos de los ojos y el orgullo de las posesiones”. El fútbol, la empresa, la masonería y la familia también son dioses para algunos y, de hecho, la lista de otros dioses es interminable, ya que cualquier cosa que cualquiera permita dirigir su vida se convierte en su dios, y los reclamantes de esta prerrogativa son legión. En lo que respecta a la lealtad básica de la vida, la tentación es un monstruo.

El gran mandamiento, el primero, dijo Jesús, es amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y

toda tu mente (Mateo 22:37; la versión de estas palabras en Marcos 12:30 agrega una dimensión adicional, "todas tus fuerzas").

Citado de Deuteronomio 6:4ss, donde se introduce con un recordatorio de que el Señor es "uno", es decir, "el único" (el punto es, primero, que ninguno de los otros dioses alrededor puede identificarse con él, y segundo, que siendo el único reclamante apropiado de nuestra adoración y servicio puede pedirlo todo correctamente), este dicho nos muestra lo que requiere la lealtad a Dios. Llama al amor, respondiendo al amor de Dios al crearte y salvarte; y exige una concentración total de propósito, de modo que en todo lo que hagas solo tengas como objetivo una cosa: agradar y glorificar al Señor.

"Ningún soldado se involucra en actividades civiles", escribió Pablo, "ya que su objetivo es agradar al que lo recluta" (2 Timoteo 2:4). También en los negocios los empresarios esperan la absoluta lealtad de su personal y creemos que tienen derecho a ello. ¡Pero cuánto más fuerte es el reclamo de Dios! ¿Le damos a nuestro Dios la lealtad decidida y de todo corazón que él pide y que le corresponde? ¿Él realmente es lo primero en nuestras vidas?



¿Qué significará en la práctica para mí poner a Dios en primer lugar? Este

mucho, al menos. Todas las 101 cosas que tengo que hacer cada día, y las 101 exigencias que sé que debo tratar de cumplir, serán abordadas como empresas de amoroso servicio hacia él, y haré lo mejor que pueda en todo por su sake, actitud que, como curiosamente dijo George Herbert, "hace divina la monotonía; quien barre una habitación, según tus leyes, hace que esa y la acción sean buenas".

Y luego descubriré que, a través de la obra secreta del Espíritu que se conoce por sus efectos, mi propósito mismo de agradar a Dios me da nueva energía para todas estas tareas y relaciones, energía que de otro modo no podría haber tenido.

"No podría amarte, querida, tanto amado no te honraré más", dijo el poeta. Ponga "Dios" en lugar de "honor" y tendrá la verdad más profunda sobre el amor del cristiano por su prójimo.

Los resentimientos ensimismados se disuelven y el entusiasmo por la vida, la felicidad al hacer las cosas y el amor por los demás crecen cuando Dios es lo primero.

¡Así que despierta, entroniza a tu Dios y vive!

Prioridades Incorrectas:

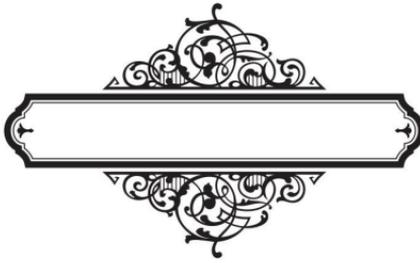
Dios despreció, cansó y robó:

por su dios? ¿A qué dios (o Dios) sirves?

¿Qué vida santa crece”?

¿Dios?





Una canción popular en mi juventud comenzaba: “La imaginación es divertida; hace que un día nublado sea soleado. . . .” ¡La imaginación es asombrosa! La imaginación crea (pensemos en El señor de los anillos , en una obra de Shakespeare o en una sinfonía de Beethoven). Mantiene las relaciones, porque te muestra lo que la otra persona piensa y siente. Como parte de la imagen de Dios en nosotros, es buena y esencial; Las personas sin imaginación carecen muchísimo.

Pero, como todo lo bueno, la imaginación puede salir mal. Puede usarse para retirarse de la realidad a la fantasía, y eso es incorrecto y ruinoso. A los niños les encantan las fantasías, pero las relaciones entre adultos necesitan realismo. Si uno imagina que otras personas son diferentes de lo que son, habrá problemas, como bien saben los psiquiatras y consejeros matrimoniales.

Y lo que es cierto para las relaciones humanas lo es aún más para nuestra relación con Dios.

¿Cómo debemos formar pensamientos de Dios? No sólo no podemos imaginarlo adecuadamente, ya que él es en todos los aspectos más grande de lo que podemos comprender, sino que no nos atrevemos a confiar en nada de lo que nuestra imaginación sugiere acerca de él, porque el hábito innato de las mentes caídas es reducir la escala de Dios. El pecado comenzó como una respuesta a la tentación: "Seréis como Dios" (Génesis 3:5), y el efecto de nuestro deseo de estar al nivel de Dios es que lo rebajamos al nuestro. Esto es poco realista, por no decir irreverente, pero es lo que todos hacemos cuando la imaginación está al mando.

De ahí el segundo mandamiento: "No harás para ti una imagen tallada, o cualquier semejanza de cualquier cosa. . . ." Esto prohíbe no adorar a muchos dioses (el primer mandamiento cubría eso), sino imaginar al Dios verdadero como uno mismo o algo inferior. El verdadero ataque de Dios es contra las imágenes mentales, de las cuales las imágenes metálicas son más verdaderamente la consecuencia que la causa. Cuando los israelitas adoraban a Dios bajo la forma de un becerro de oro, usaban su imaginación para concebirlo en términos de poder sin pureza; este fue su pecado básico. Y si la imaginación guía nuestros pensamientos acerca de Dios, también nosotros nos extraviaremos. Nunca se debe confiar en ninguna afirmación que comience: "Así es como me gusta pensar en Dios". Un Dios imaginado siempre será bastante imaginario e irreal.

¿No es exasperante cuando, después de corregir las ideas equivocadas de alguien, descubres que no te escucha y sigue sacando a relucir su viejo error? Mida con esto la provocación que se ofrece a Dios si no tomamos nota de lo que nos ha mostrado de

él mismo. Porque él se ha preocupado de mostrarnos tanto su mano como su corazón en sus palabras y hechos registrados en las Escrituras, y supremamente en la vida terrenal de su Hijo encarnado, Jesucristo, quien es en todo sentido su imagen (Colosenses 1:15). ; cf.

Hebreos 1:3; Juan 14:7-10). Dios el Padre es totalmente parecido a Jesús: esa es la noticia más impresionante que alguien pueda recibir.

alguna vez puedo escuchar. Pero ¿atendemos a lo que se revela? No me temo.

La imaginación vuelve a tomar el control.

qué hacemos? Imaginamos un choque entre las presentaciones de Dios en diferentes partes del Antiguo Testamento y entre toda la presentación del Antiguo Testamento y lo que imaginamos que fue Jesús . ¿Qué tipo de persona crees que es él? ¿Gentil, manso y apacible? ¿Amable e infinitamente dispuesto a ser suplicado y perdonado? Es cierto, pero sólo la mitad de la verdad, y una verdad a medias tratada como toda la verdad se convierte en un todo.

falsedad. ¿Has olvidado cómo azotó a los comerciantes fuera del templo (Marcos 11:15-17; Juan 2:14-16), y cómo arrojó vitriolo verbal contra líderes reconocidos de la iglesia (Mateo 23; etc.), y maldijo a la higuera como una señal del juicio por venir

¿Sobre el Israel infiel (Marcos 11:12-14, 20 y siguientes)? En Jesús, como en toda la revelación de Dios a lo largo de la Biblia, hay una combinación de piedad con pureza, pasión con poder y lentitud para la ira con severidad de juicio que debería humillarnos hasta las raíces de nuestro ser y conmovernos. todos los días para clamar por misericordia.

¿Pero somos lo suficientemente realistas para ver esto? ¿O nuestra imaginación nos ha traicionado una vez más?



¿Nos gusta pensar que Dios es luz además de amor (1 Juan 1:5; 4:8), grande y terrible además de firme en amor (Nehemías 1:5)? Tal vez no, pero así es él, y ¡ay de nosotros si somos lo suficientemente tontos y desatentos como para imaginarlo diferente!

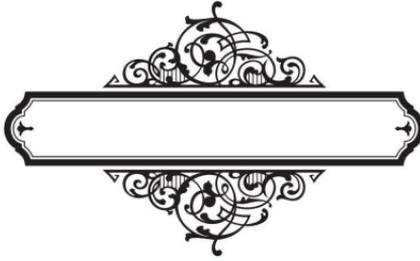
Dios termina el segundo mandamiento (Éxodo 20:5ss.) recordándonos su verdadera naturaleza como el Dios celoso que busca lealtad total, el Dios justo que juzga a sus enemigos como se merecen y el Dios misericordioso que muestra "amor inquebrantable a miles de personas". [de generaciones] de los que me aman y guardan mis mandamientos". ¿Y cómo debemos conservar este? Al controlar nuestra imaginación desordenada y aceptar con reverencia que

Dios es como dice ser. ¡Qué lentos y poco preparados somos para hacer eso! Sin embargo, debemos aprender a hacerlo; porque sólo cuando se abandona la fantasía color de rosa y el realismo ocupa su lugar, puede comenzar la verdadera adoración, es decir, la adoración en verdad.

El becerro de oro y lo que Dios pensó de él:

¿Dios? ¿Es este pecado un problema en tu vida? ¿Qué harás al respecto si es así?





El propósito de las palabras", dijo un diplomático cínico, no recuerdo quién, "es ocultar el pensamiento". Como comentario sobre cómo hablamos realmente, esta afirmación es demasiado cierta para ser buena. Regularmente hablamos para lograr efecto, diciéndonos cosas que no queremos decir y que no podemos defender, y asegurando que no tenemos ningún propósito firme que cumplir. "¿Hablas en serio?" Es una pregunta que a menudo es necesario plantearse, porque muchas veces, cuando deberíamos hablar en serio, no lo hacemos.

La renuencia a tratar nuestra palabra como nuestro vínculo (es decir, la falta de voluntad para considerarnos comprometidos por lo que realmente dijimos) es un síntoma del pecado, que es el gusano moral que destruye la integridad. ¿Por qué los votos matrimoniales, los contratos entre empleador y empleado y las promesas ordinarias (hacer esto, ocuparse de aquello, estar aquí, ir allá) se rompen con tanta frecuencia? ¿Por qué nuestra vida está plagada de promesas que, ya sea por malicia, mala gestión, egoísmo o puro descuido?

ness, no hemos podido cumplir? ¿Por qué tan a menudo decepcionamos?
¿Los que confiaron en lo que dijimos? Debido a nuestra pecaminosa falta de voluntad.
capacidad de tomar en serio nuestras propias palabras.

La Biblia, sin embargo, toma muy en serio las promesas; Dios exige plena fidelidad de nuestros votos. ¿Por qué? En parte porque la confiabilidad es parte de su imagen, que quiere ver en nosotros; en parte porque sin él la sociedad se desmorona. El tercer mandamiento resalta la preocupación de Dios en este punto.

"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano", dice. "En vano" significa "por irrealidad". Lo que está prohibido es cualquier uso o participación del nombre de Dios que sea vacío, frívolo o poco sincero. Esto afecta al menos a tres cosas.

Lo primero es la irreverencia, hablar o pensar en Dios de una manera que lo insulte al no tomar en serio su sabiduría y bondad. Job ofreció sacrificios en nombre de sus hijos mientras estaban vivos, por temor a que hubieran "maldecido a Dios en sus corazones" (Job 1:5); y después de su muerte, cuando su esposa en su amargura le instó: "Maldice a Dios y muere" (2:9), él no lo hizo. Cada vez que el ensimismamiento pecaminoso nos hace odiar a Dios por lo que permite que nos suceda a nosotros o a otros, quebrantamos el tercer mandamiento.

La segunda cosa son las malas palabras, usar el santo nombre de Dios como

una palabrota para expresar los sentimientos impíos de los hombres. Las malas palabras cotidianas (por ejemplo, "Oh Dios", "Oh Cristo" y demás) pueden no ser el peor de los pecados, pero son una violación desagradable del tercer mandamiento, ya que no expresa ni fe ni adoración.

La ira nos supera a todos a veces, y es mejor, sin duda, en esos momentos hablar violentamente y blasfemar que actuar violentamente y volverse loco. Pero si piensas a menudo en la verdad de que Dios es Señor y ordena todo, incluso las frustraciones, para nuestra santificación (Hebreos 12:5-11; cf. Romanos 8:28ss.), te encontrarás cada vez más capacitado, incluso en el momentos más enloquecedores, para "mantener la calma", y eso es lo mejor de todo.

La tercera cosa, y en la que hay que hacer especial hincapié porque, como vimos, aquí todos somos muy negligentes, es el cumplimiento de las promesas. Si hemos invocado a Dios por su nombre para dar crédito a nuestras palabras, es una monstruosa irreverencia si luego nos retractamos de ellas. "No jurarás en mi nombre en falso, ni profanarás así el nombre de tu Dios" (Levítico 19:12; cf. Jeremías 5:2; Zacarías 5:4). El Señor no tendrá por inocente al que toma su nombre en vano.



Y la cuestión es más profunda. Cuando Jesús atacó a los

La idea de los fariseos de que uno puede romper sin culpa cualquier juramento hecho por cualquier objeto sagrado, siempre y cuando el nombre de Dios no haya sido mencionado explícitamente, su punto era que no se puede mantener a Dios fuera de cualquier transacción; él está en todas partes, y todas las promesas se hacen en su presencia y lo involucran, ya sea que se mencione su nombre o no (Mateo 5:33ss). Por eso todas las promesas son sagradas y deben cumplirse. Los niños lo saben y lo sienten con mucha fuerza; Es trágico que los adultos lo olviden con tanta frecuencia.

El hombre piadoso, por lo tanto, hará promesas con cautela, pero las cumplirá concienzudamente una vez hechas, sabiendo que la irresponsabilidad y la falta de confiabilidad aquí son pecados grandes y graves. ¡Qué difícil nos resulta aprender esto! y cuanto nosotros hay que aprenderlo!

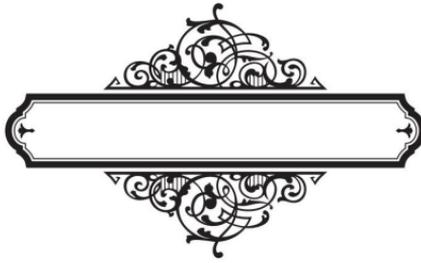
Por qué es necesario vigilar las palabras:

promesas hechas en su nombre? ¿Por qué o por qué no?

¿Usar específicamente el nombre de Dios puede ser quebrantado sin culpa?







El cuarto mandamiento, “Acordaos del día de reposo para santificarlo”, plantea preguntas. Primero, el problema histórico : ¿existía observancia del sábado antes del Sinaí? La palabra “recordar” que introduce el mandamiento, más la narración de la anterior no provisión de maná por parte de Dios en el séptimo día porque lo había dado como sábado para descansar (Éxodo 16:22-30), sugiere que había, mientras que Génesis 2:2 (Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó Dios) lleva la observancia del sábado a la creación misma.

Segundo, el problema dispensacional : ¿cuál es la relación entre el sábado del Antiguo Testamento, el séptimo día de la semana, que conmemora la creación y la redención de Egipto (Deuteronomio 5:15), y “el día del Señor” cuando

¿Los cristianos se reunían para adorar, el primer día de la semana, para conmemorar la resurrección de Jesús (ver Juan 20:19; Hechos 20:7; Apocalipsis 1:10)? Para Tomás de Aquino y la Confesión de Westminster, la relación es simplemente una nueva forma de contar seis y uno, de modo que la observancia del día del Señor es la forma cristiana de guardar el sábado. “Desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, Dios designó el séptimo día de la semana como sábado semanal; y el primer día de la semana. que es el sábado cristiano” (Westminster desde entonces... Catecismo Menor).

Ésta parece la lectura natural de la escasa evidencia (es decir, los tres textos del Nuevo Testamento mencionados anteriormente); pero los adventistas del séptimo día continúan el sábado, negando que se haya hecho un cambio, mientras que muchos, con Agustín, viendo que el “descanso” ordenado era típico de nuestro descanso de fe en Cristo, concluyen que, como otros tipos del Antiguo Testamento, este mandamiento ahora está abolido. Entonces su razón para guardar el día del Señor es la práctica tradicional de la iglesia en lugar que el mandato directo de Dios.



En tercer lugar, el problema ético : si el día del Señor es el sábado cristiano, ¿cómo lo santificamos? Respuesta: comportándose como lo hizo Jesús. Sus sábados no eran días para diversiones ociosas, sino para adorar a Dios y hacer el bien, lo que el Catecismo Menor llama “obras necesarias y de misericordia” (ver Lucas 4:16; 13:10–17; 14:1–6). . La libertad de las tareas seculares garantiza la libertad para servir al Señor en su propio día. Matthew Henry dice que el sábado se hizo un día de santo descanso para que pudiera ser un día de trabajo santo. De este santo trabajo, en nuestro mundo sedentario y solitario, no quedará excluida la recreación física y la diversión familiar, pero estará en primer lugar el culto y el compañerismo cristiano.

Las inferencias de estas tres preguntas pueden ser discutibles, pero el principio subyacente es claro: es decir, que debemos honrar a Dios no sólo con nuestra lealtad (primer mandamiento), nuestra vida de pensamientos (segundo mandamiento) y palabras (tercer mandamiento), sino también por nuestro uso del tiempo, en un ritmo de trabajo y descanso: seis días de trabajo coronados por un día de adoración. El derecho de Dios sobre nuestros sábados nos recuerda que todo nuestro tiempo es su regalo, que debe devolverse y usarlo para él. “Tómame mi vida” incluye “tómame mis momentos y mis días, tómame mi tiempo, todo”. Aquí comienza la verdadera obediencia al cuarto mandamiento.

Que los cristianos son mayordomos de los dones y el dinero que Dios les da es una verdad familiar hoy en día; El hecho de que somos administradores del tiempo que se nos da es algo menos subrayado, pero igualmente cierto. Podemos aprender esto de los puritanos, quienes a menudo expresaron su sentido de la preciosidad del tiempo, y de Pablo, quien insta: "Mirad, pues, con atención cómo andáis. . . haciendo el mejor aprovechamiento del tiempo, porque los días son malos" (Efesios 5:15ss; cf. Colosenses 4:5). "Tiempo" significa "momento" o "oportunidad"; "aprovechar al máximo" es literalmente "comprar", "redimir del despilfarro o la inutilidad"; y los días todavía son "malos" en el sentido de Pablo, es decir, llenos de tentación y oposición de fuentes satánicas (cf. 6:11-17). Satanás quiere que cada minuto sea mal utilizado; nos corresponde a nosotros hacer que cada minuto cuente para Dios.

¿Cómo? No por una carrera frenética por concentrar un litro de actividad en una pinta de tiempo (un error común en la actualidad), sino por un estilo de vida ordenado en el que, dentro del ritmo establecido de esfuerzo y descanso, trabajo y adoración, el tiempo debido sea el adecuado. asignado al sueño, la familia, el trabajo asalariado, las tareas del hogar, la oración, la recreación, etc., para que dominemos el tiempo en lugar de ser dominados por él.

Quizás pocos de nosotros tomamos el cuarto mandamiento tan en serio como deberíamos. Mis propios fracasos aquí han sido grandes.

¿Qué pasa, me pregunto, sobre ti?

Cómo darle tiempo a Dios:

¿El sábado y el día del Señor del Nuevo Testamento? Defiende tu punto de vista frente a puntos de vista alternativos.

¿a Dios?





Después de cuatro mandamientos sobre los reclamos directos de Dios vienen seis deber hacia los demás. El primero de ellos es: "Honra a tu padre y a tu madre".

Las Escrituras enfatizan la responsabilidad de los padres de educar a sus hijos y de los hijos de honrar a sus padres. En el Antiguo Testamento, la falta de respeto hacia los padres era un pecado grave: quien maldecía a uno de sus padres podía ser ejecutado (Éxodo 21:17; Levítico 20:9), y Cam fue castigado por burlarse de su padre Noé mientras éste dormía para recuperarse de los efectos de la muerte. vino casero potente (Génesis 9:20-27). En el Nuevo Testamento, Jesús critica a los fariseos por afirmar que guardan el quinto mandamiento cuando en realidad lo quebranta al dejar a los padres en la indigencia (Mateo 15:3-9), y la desobediencia a los padres presagia decadencia y apostasía (Romanos 1:30; 2 Timoteo 3). :2).

¿Por qué Dios resalta el deber de "amar, honrar y socorrer a mi padre y a mi madre" (como dice el Catecismo)?

Por muchas razones.

En primer lugar, la familia es la unidad social básica; ninguna nación es estable o viril donde la vida familiar es débil.

En segundo lugar, la familia es la unidad espiritual básica, en la que Dios hace de los padres pastores y maestros de sus hijos.

En tercer lugar, los niños tienen de hecho una enorme deuda de gratitud con sus padres por años de cuidado y provisión.

En cuarto lugar, los niños necesitan la guía de sus padres más de lo que creen y se empobrecen al rechazarla. La larga vida prometida en Éxodo 20:12 y Deuteronomio 5:16 a quienes honran a sus padres no está garantizada para ningún cristiano, pero sigue siendo cierto que los hijos que desprecian a sus padres sufren pérdidas. Pierden cierto grado de madurez humana y les resulta más difícil honrar a un Padre celestial.

En quinto lugar, en la época anterior a la seguridad social, los ancianos sólo tenían sus propios hijos para sustentarlos; e incluso en el Estado de bienestar los padres ancianos necesitan la atención amorosa de sus hijos, del mismo modo que los niños alguna vez necesitaron el cuidado de sus padres.

Nada de esto, por supuesto, justifica la tiranización o la posesividad de los padres ni exige que los niños se dobleguen ante ninguna de ellas. "No te exasperes

se comió a tus hijos. . . [y] no debéis incitar a vuestros hijos al resentimiento, sino darles la instrucción y la corrección que pertenecen a una educación cristiana” (Colosenses 3:21; Efesios 6:4, NEB) . Si los padres impidieran el discipulado, la desobediencia a los padres se convertiría en un mal necesario.

Pero lo que debemos darnos cuenta es que Dios, que es padre, el Padre de nuestro Señor Jesucristo y de todos los cristianos a través de él, se preocupa enormemente por las familias.

La vida familiar, con sus responsabilidades inherentes tanto para los padres como para los hijos, es parte de su propósito para todos, y la forma en que nos comportamos como hijos y padres es una prueba fundamental tanto de nuestra humanidad como de nuestra piedad. El amor —el amor afectuoso de los padres que respetan a sus hijos y quieren verlos maduros y el amor agradecido de los niños que respetan a sus padres y quieren verlos contentos— es nuestra gran necesidad aquí.



Cuán urgente es en estos días que padres e hijos reaprendan juntos los caminos de la vida familiar cristiana. En Occidente, la familia extensa de ayer se ha reducido a la familia nuclear de hoy; la seguridad social y la prosperidad de la comunidad han

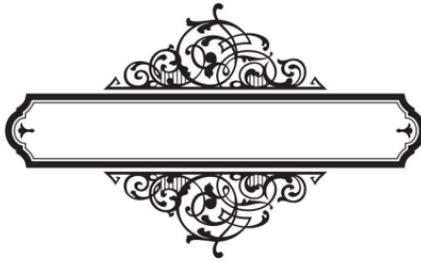
redujo la importancia de la familia como unidad económica; y todo esto ha debilitado las relaciones familiares. Los padres están demasiado ocupados para dedicar tiempo a sus hijos, y los jóvenes, al identificarse con la cultura "juvenil" actual, son más propensos que nunca a descartar a sus padres como viejos y despistados. Pero el quinto mandamiento nos recuerda el orden de Dios en este punto.

Honestamente, ¿cuál es o ha sido tu actitud hacia tus padres? Honrarlos significa respetarlos, por así decirlo, por su cargo, su relación con usted, del mismo modo que debemos respetar a los clérigos y funcionarios públicos sin importar lo que pensemos de sus limitaciones personales o sus vidas privadas. Un compañero de escuela mío se labró una brillante carrera académica pero se avergonzó de sus padres (su padre era panadero) y no los visitaba ni permitía que lo visitaran a él. Así como en la época previa a la jubilación los fariseos permitían que la gente eludiera la responsabilidad financiera de sus padres (Jesús los atacó por ello; véase Marcos 7:6-13), así hoy la gente elude la tarea de cuidar a padres que ya no pueden cuidar de sus hijos. ellos mismos. Pero nadie puede pretender amar a su prójimo mientras hace caso omiso de sus padres. Algunos de nosotros tenemos algo que arrepentirnos.

Patrón para familias:

Cómo Jesús honró a su madre:





El sexto mandamiento (Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17) es: “no matarás” (RSV) ni “asesinarás” (ESV, NEB). La palabra significa asesinato malicioso e ilegal; por lo que “asesinato” es más exacto. La ejecución judicial (por ejemplo, por asesinato) y el asesinato en la guerra no están a la vista; Dios realmente exige ambas cosas en los mismos libros de donde proviene el mandamiento (ver Éxodo 21:12–17; Deuteronomio 20:10–18). Por mucho que pensemos que la pena de muerte es desaconsejable e incluso odiosa (las opiniones varían), no podemos invocar este mandamiento para probar nuestro punto; en su contexto, no tiene relación con ninguna de las cuestiones, sino que trata de la moralidad privada.

El mandamiento se basa en el principio de que la vida humana es santa, primero porque es don de Dios y segundo porque el hombre lleva la imagen de Dios (Génesis 1:27; 9:6). La vida humana es, pues, la más

cosa preciosa y sagrada en el mundo, y ponerle fin, o dirigir su fin, es prerrogativa exclusiva de Dios. Honramos a Dios respetando su imagen en los demás, lo que significa preservar consistentemente la vida y promover el bienestar de los demás en todas las formas posibles.

Hay varias cosas, no siempre llamadas asesinato, que el mandamiento excluye. Primero está la malicia, el deseo de menospreciar a alguien o, como decimos, "verlo muerto". Jesús subrayó esto. "Cualquiera que se enoje contra su hermano deberá ser llevado a juicio. . . si se burla de él, tendrá que responder por ello en el fuego del infierno" (Mateo 5:22, NEB). El odio en el corazón puede ser tanto asesinato como violencia contra la persona.

En segundo lugar, el mandamiento descarta toda crueldad o violencia que pueda debilitar o acortar la vida de otra persona. Es doloroso ver cómo los crímenes contra la persona (atracos y bombardeos, por ejemplo) han aumentado en países supuestamente cristianos, mientras que el lavado de cerebro y el interrogatorio mediante tortura (y a veces la tortura sin interrogatorio) se han establecido como recursos estándar de la sociedad moderna. militarismo. Si se hubiera reflexionado sobre el sexto mandamiento, nada de esto lo sería.

En tercer lugar, el mandamiento excluye el aborto porque, como muestra la ciencia genética, el feto es desde el momento de su concepción.

cepción de un ser humano en proceso (podríamos decir) de llegar. El hecho de que durante varios meses no pueda sobrevivir fuera del útero no afecta su derecho a la misma protección que merecen otros seres humanos, y que él mismo merecerá después del nacimiento. El aborto sólo puede justificarse (y sólo como un mal necesario) cuando el embarazo realmente pone en peligro la vida de la madre y, como saben los médicos, hoy en día hay pocos casos de este tipo. Legalizar el aborto por otros motivos es un mal social, cualesquiera que sean los argumentos de conveniencia que se invoquen.

Cuarto, el mandamiento excluye el suicidio y la eutanasia. El suicidio (autoasesinato) es el acto de una mente desquiciada; Aunque tales actos no pierden por sí solos la gracia de Dios, como alguna vez se pensó, el suicidio es una violación directa del mandato de Dios. También lo es la eutanasia, que es un suicidio por control remoto o un asesinato basado en la idea de que podemos "sacar a la gente de su miseria" legalmente, del mismo modo que disparamos legalmente a los caballos o hacemos que los veterinarios pongan a dormir a las mascotas. Pero no podemos poner a un ser humano entre caballos o mascotas, incluso si él mismo, en un momento de locura por el dolor, nos lo pide. Es bueno que la ley trate tanto el suicidio como la eutanasia como actos ilegales.

(Dejar morir el cuerpo cuando no queda ninguna esperanza de recuperar la conciencia no es, por supuesto, eutanasia; en ese caso, la persona debe ser considerada, en el sentido más importante, como muerta ya. La dificultad en estos casos es juzgar cuándo

Se ha alcanzado el punto en el que la conciencia no puede regresar.)



El asesinato de millones de judíos y lisiados por los nazis, y de millones de rusos por los comunistas rusos en el siglo XX, muestra adónde conduce la negación de la santidad de la vida humana. El sexto mandamiento señala el camino mejor y más verdadero.

Como suponen los escritores de historias de asesinatos, y como la mayoría de nosotros aprendemos por experiencia, tenemos capacidades para la furia, el miedo, la envidia, la avaricia, la vanidad, la insensibilidad y el odio que, dada la provocación adecuada, podrían convertirnos a todos en asesinos. -Golpeadores o Barbazules, matones profesionales o sicarios aficionados. El padre Brown de GK Chesterton explicó su método de detección diciendo: "Verás, fui yo quien mató a toda esa gente", en el sentido de que miró dentro de sí mismo para encontrar la mentalidad que produciría el crimen que estaba investigando, y lo hizo en De hecho, descúbrelo allí. Chesterton le deja moralizar:

“Ningún hombre es realmente bueno hasta que sabe lo malo que es o podría ser; hasta que se da cuenta exactamente de cuánto derecho tiene a todo este esnobismo, burlas y hablar de 'criminales', como si fueran simios en un bosque a diez mil millas de distancia. . . hasta que haya exprimido de su alma la última gota del óleo de los fariseos; hasta que su única esperanza es, de alguna manera u otra, haber capturado a un criminal y mantenerlo sano y salvo bajo su propio sombrero”.

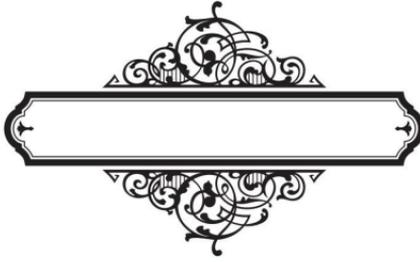
Brown, aunque ficticio, afirma un hecho. Cuando se explotan los insondables pozos de rabia y odio que hay en el corazón humano normal, los resultados son aterradores. “Allí voy, salvo por la gracia de Dios”. Sólo la gracia restrictiva y renovadora permite a cualquiera guardar el sexto mandamiento.

El asesinato es malo:

¿Hacer frente a sentimientos de furia y odio contra otras personas?

¿Aborto y eutanasia? ¿Por qué o por qué no?





Cuando era muy joven y conocí por primera vez el texto del séptimo mandamiento, pensé (créanlo o no) que el adulterio significaba simplemente una forma de comportarse de un adulto. Desde entonces, yo, al igual que usted, he aprendido que algunos adultos ven el sexo fuera del matrimonio como una señal de que son verdaderamente adultos. "maduro" es la palabra utilizada, aunque creo que está mal aplicada. (Cuando un alumno de escuela dominical definió el adulterio como el pecado de fingir ser mayor de lo que uno es, en términos morales, si no físicos, ¡me parece que dio en el clavo con un golpe resonante!) Pero, ¿cuáles son las palabras? "No cometerás adulterio" nos llama a enfrentar es, primero, que el sexo es para el matrimonio, y sólo para el matrimonio; en segundo lugar, que el matrimonio debe verse como una relación de fidelidad para toda la vida; tercero, que los matrimonios de otras personas no deben verse interferidos por intrusiones sexuales. Una señal de verdadera madurez es comprender estos principios y vivir según ellos.

No es que las Escrituras sean escrupulosas con respecto al gozo sexual, como lo han sido a veces los cristianos. Pasajes como Proverbios 5:18ff. y el Cantar de los Cantares muestra que Dios, quien lo inventó, está totalmente a favor de él, ¡en su lugar! Pero la actividad sexual está a menudo fuera de lugar, cuando, por ejemplo, está dirigida por motivos tales como la búsqueda de placer, o de alivio de la tensión física o mental, o la soledad o el aburrimiento, o el deseo de controlar o humillar, o simplemente Reacción animal ante el atractivo sexual de alguien. Tales motivos abaratan el sexo, haciéndolo (a pesar de la excitación a corto plazo) trivial y feo, y dejando atrás, una vez pasada la emoción, más disgusto que deleite.

¿Cuál es entonces el lugar y el propósito del sexo? Dios pretende, como lo muestra la historia de la creación de Eva a partir de Adán, que la experiencia de “una sola carne” sea una expresión y un aumento del sentimiento de las partes de que, al entregarse el uno al otro, ahora pertenecen juntos, y cada uno necesita al otro para su bienestar. plenitud y plenitud (ver Génesis 2:18–24). Éste es el “amor” que las parejas comprometidas deben “hacer” cuando se aparean. De su relación nacen hijos, pero esto es secundario; lo básico es el enriquecimiento de la propia relación de pareja a través del repetido “conocimiento” del otro como personas que se pertenecen exclusivamente y sin reservas. entonces el lugar

porque el sexo es el lugar de la fidelidad mutua para toda la vida, es decir, el matrimonio, donde la experiencia sexual se enriquece a medida que la pareja experimenta cada vez más la fidelidad amorosa del otro en la relación total.

De ello se deduce que el sexo casual fuera del matrimonio (llamado "adulterio" si alguno de los cónyuges está casado, "fornicación" si no) no puede cumplir el ideal de Dios, porque carece del contexto de fidelidad prometida. En el sexo casual, un hombre no ama estrictamente a una mujer, sino que la utiliza y, por tanto, abusa de ella (por muy dispuesta que ella esté). La masturbación solitaria tampoco puede cumplir el ideal de Dios; El sexo es para las relaciones, no para los viajes del ego.

Y las relaciones previstas son únicamente heterosexuales; Dios prohíbe y condena las prácticas homosexuales (Levítico 18:22; Romanos 1:26ss). En estos días es necesario decir, incluso gritar, que aceptar como proveniente de Dios una vida sin lo que Kinsey llamó "salidas" (es decir, actos sexuales físicos) no hace daño a nadie, ni necesariamente reduce su humanidad. Después de todo, Jesús, el hombre perfecto, era célibe, y Pablo, ya fuera afligido, abandonado o nunca casado, vivió soltero durante todo su ministerio. No todos los que desean tener una pareja sexual pueden tenerla, pero aquello a lo que Dios por las circunstancias nos llama, también nos lo permitirá.

En la jungla de la permisividad moderna se pasa por alto el significado y el propósito del sexo, y se pierde su gloria. Nuestra ignorante sociedad necesita urgentemente recordar la visión noble y ennoblecedora del sexo que las Escrituras implican y el séptimo mandamiento asume: es decir, que el sexo es para relaciones plena y permanentemente comprometidas que, al ser la mezcla de afecto, lealtad y biología que lo que son, nos preparan y nos ayudan a alcanzar aquello que es su arquetipo: “la felicidad de estar unidos libre y voluntariamente” a Dios, los hombres y los ángeles “en un éxtasis de amor y deleite comparado con el cual el amor más arrebatador entre un Un hombre y una mujer en esta tierra son pura leche y agua” (CS Lewis).



¿Será divertido? Sí, eso es una cosa que será; Así que no es de extrañar que Dios también haya hecho divertido su análogo terrenal. Tampoco puedes despreciarlo, como tampoco puedes deificarlo por ese motivo. La dulzura del afecto entre los sexos, unida (como siempre está) con la sensación de que la relación de pareja, por completa que sea, nunca lo es del todo, es en realidad una señal joya que nos señala a Dios. Cuando la gente en el

Los estados mentales de Romeo y Julieta dicen: "Esto es más grande que nosotros", hablan con más verdad de lo que a veces creen. Pero un cartel sólo ayuda a aquellos que van en la dirección que indica, y si usted insistiera en acampar de por vida junto a un hermoso cartel, sería un tonto; nunca llegarías a ninguna parte.

Sexo mal manejado:

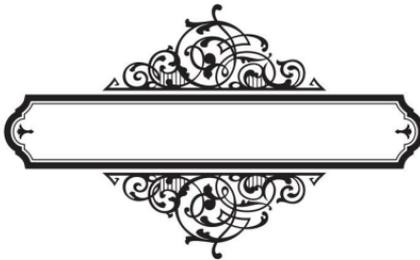
La alegría del amor sexual:

¿Carencia fuera del matrimonio en términos del ideal de Dios?

¿La expresión "una sola carne" indica esto?

inclinaciones sexuales?





Después de vuestras propias personas y de vuestra esposa, vuestros bienes mundanos son los más cercanos a vosotros, y Dios quiere que os sean asegurados, y por lo tanto ordena que nadie quite ni disminuya ninguna parte de las posesiones de su prójimo. . . . Ahora bien, este es un vicio muy común. . . . Para . . . Robar significa no sólo vaciar cofres y bolsillos, sino también aprovecharse de los demás en el mercado, en los almacenes, en las tiendas de vinos y cervezas, en los talleres, en una palabra, en cualquier lugar donde los hombres hacen negocios y dan dinero por bienes y trabajo.

Entonces Lutero comienza a exponer el octavo mandamiento, centrándose en el principio de equidad involucrado. El amor al prójimo exige que consideremos sagrados no sólo su persona (sexto mandamiento) y su matrimonio (séptimo mandamiento), sino también sus bienes y sus bienes.

Detrás del mandamiento se encuentra la visión bíblica de la propiedad: es decir, que la propiedad es mayordomía. Según la ley humana, mi propiedad es la que poseo y de la que puedo disponer como quiera, a diferencia de la que simplemente se me permite usar como propiedad.

remero o fiduciario, en las condiciones que imponga el propietario. Los creyentes en la Biblia, sin embargo, saben que lo que la ley humana dice que tengo (mi dinero, bienes, derechos legales y títulos) en realidad lo tengo como depositario de Dios. En los términos de la parábola de Jesús, estas cosas son talentos que mi Señor me prestó temporalmente para usarlos para él. Un día me pedirán cuentas de cómo gestioné aquellos de sus recursos sobre los que me dieron el control.



Las tentaciones de robar propiedad, es decir, de privar a otra persona de aquello a lo que tiene derecho, surgen porque el hombre caído siempre, instintivamente, quiere más de lo que tiene en el presente y más de lo que otros tienen. La competitividad ciega, que expresaba unos celos igualmente ciegos, fue la esencia del orgullo del diablo cuando se rebeló contra Dios, y del orgullo de Caín cuando mató a Abel (Génesis 4:4-8), y del orgullo de Rebeca y Jacob cuando robaron la primogenitura de Esaú (Génesis 27); y es la esencia de la codicia descontenta condenada en el décimo mandamiento, la que es en sí misma la causa del acaparamiento deshonesto prohibido en el octavo. Pero no es la voluntad de Dios para nosotros.

tener algo que no podemos obtener por medios honorables, y la única actitud correcta hacia la propiedad ajena es la preocupación escrupulosa de que se respete plenamente la propiedad.

Sin duda este principio es claro y común.

Después de todo, todos los códigos legales en todas partes siempre han protegido la propiedad, condenado el robo y exigido daños y perjuicios (restitución) de la manera que lo hacen las Escrituras (cf. Números 5:7; Proverbios 6:30 y siguientes). ¿De qué otra manera podría haber alguna vez una vida comunitaria ordenada? Podría parecer que nada aquí requiere una segunda reflexión.

Pero espera. ¿Cómo se aplica el principio? Llega más lejos de lo que quizás nos damos cuenta.

Existe, por ejemplo, el robo de tiempo, quizás la forma de robo más común en la actualidad. Los empleados se comprometen a realizar tantas horas de trabajo por una determinada remuneración y no lo cumplen. Empezamos tarde, terminamos temprano, alargamos las pausas para el café, el almuerzo y el té, y perdemos el tiempo en el medio. Esto es un robo.

También es un robo cuando un comerciante no ofrece una buena relación calidad-precio. El Antiguo Testamento condena los pesos y medidas falsos (Deuteronomio 25:13-15; Amós 8:5); el equivalente moderno es sobrevalorar bienes y servicios, sacar provecho de las necesidades de otros. La especulación y todas las formas de cobrar de más son robo.

Nuevamente, es robo cuando las deudas no se pagan, robando así a la persona adeudada el uso del dinero al que tiene derecho moral.

Dejar que las deudas persistan es una forma de vida para algunos, pero las Escrituras lo condenan. "No debáis nada a nadie, excepto el amaros unos a otros", dice Pablo (Romanos 13:8). Si realmente amamos a nuestro prójimo, no intentaremos posponer el pago.

Finalmente, es un robo para robar una reputación, destruyendo el crédito de alguien mediante chismes maliciosos a sus espaldas. "Quien roba mi bolso, roba basura", escribió Shakespeare, ". . . pero el que me hurta mi buen nombre. . . realmente me hace pobre".

Por tanto, el chisme es una infracción del noveno mandamiento; su efecto será el incumplimiento del octavo.

Quizás pensábamos que las palabras "no robarás" no tenían relevancia para nosotros en nuestra respetabilidad. Quizás debemos pensar de nuevo. "El ladrón, no hurte más", escribió Pablo (Efesios 4:28). Podría "¡Detente, ladrón!" ¿Será una palabra que Dios nos está hablando a usted y a mí?

Ahora sea honesto. Hemos estado suscitando pensamientos sobre las formas de robar. ¿Se ha dado cuenta de que usted mismo ha estado robando de alguna de estas formas? Si es así, Dios te llama ahora a arrepentirte (lo que significa cambiar) y restituir a aquellos a quienes has defraudado. Zaqueo, el artista de la extorsión,

expresó su arrepentimiento prometiendo restaurar cuatro veces todo el dinero que había tomado injustamente (Lucas 19:8; Zaqueo estaba aplicando la regla de cuatro ovejas por una de Éxodo 22:1). En el renacimiento de Belfast de 1922-1923, los trabajadores de los astilleros reconvertidos trajeron herramientas y equipos que habían "desechado" en cantidades tales que en un lugar hubo que proporcionar un cobertizo de almacenamiento adicional para guardarlos. Eso mostró la realidad espiritual. ¿Cuánta realidad de este tipo hay a nuestro alrededor?

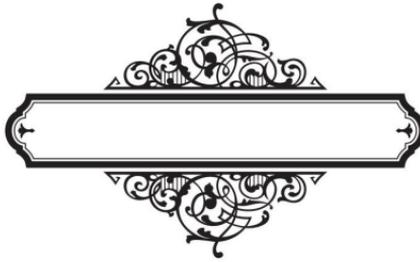
Robar y engañar en la familia:

¿Como una forma de robo?

cualquier cosa"?

¿su cartera? ¿Por qué o por qué no?





Si te llamo mentiroso, te sentirás profundamente insultado, porque pensamos que los mentirosos, personas en cuya palabra no podemos confiar, están moralmente muy lejos. Del noveno mandamiento, y de mucho más en la Biblia, aprendemos que ésta también es la estimación de Dios. Algunos tratan la mentira como una especie de arte, pero las Escrituras la ven con horror, y nuestra convicción anglosajona sobre la santidad de la verdad y la vergüenza de la mentira refleja la influencia saludable de la Biblia en nuestra cultura.

El mandamiento de no “dar falso testimonio contra el prójimo” aparece en Éxodo 20:16 y Deuteronomio 5:20. La palabra “falso” en el primer texto significa “falso” y la del segundo significa “insincero”, lo que indica el propósito engañoso que engendra la falsedad. La interpretación de la NEB , “dar

evidencia falsa”, resalta el hecho de que el mandamiento se relaciona en primer lugar con el tribunal de justicia, donde sólo se puede hacer justicia si los testigos dicen “la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad”, una fórmula que nos recuerda con fuerza que las exageraciones, las medias verdades y los silencios engañosos pueden ser en realidad mentiras. Pero el principio de considerar sagrada la verdad va más allá del tribunal de justicia y afecta a toda nuestra vida.

¿Por qué la gente se miente unos a otros? ¿Por qué, además, Satanás (“mentiroso y padre de mentira”, según nuestro Señor en Juan 8:44) le mintió a Eva en el jardín? En parte por malicia, en parte por orgullo. Cuando mientes para humillar a alguien, es malicia; cuando mientes para impresionarlo, conmoverlo y usarlo, y para evitar que te vea mal, eso es orgullo.

Satanás mintió (y miente) porque odia a Dios y a la gente piadosa y quiere extender su revuelta contra Dios. Los hombres mienten para protegerlos.

de la exposición y para promover sus supuestos intereses.

El orgullo judío herido generó falsos testimonios en el tribunal contra Jesús y Esteban (Mateo 26:59 y siguientes; Hechos 6:13). El miedo, el desprecio, la venganza, la jactancia, el fraude y el deseo de brillar contando una buena historia son otros motivos que incitan a la mentira.

De hecho, mentir de alguna forma (incluido el “blanco”

mentiras", que rara vez son tan blancas como creemos) es una actividad tan universal que constituye una prueba convincente de nuestra caída, al igual que las cerraduras de todas las puertas de nuestras casas y automóviles.

Mentir insulta no sólo a tu prójimo, a quien puedes lograr engañar, sino también a Dios, a quien nunca podrás engañar. Un Dios que dice la verdad y cumple sus promesas, que "no puede mentir" (Tito 1:2, NEB; también Números 23:19; 1 Samuel 15:29), y que quiere ver en nosotros su propia imagen moral, naturalmente "odia" . . . una mentira. el testigo falso que respira lengua . . . mentiras" (Proverbios 6:16–19). La mentira es parte de la imagen de Satanás, no de Dios, y no deberíamos sorprendernos de que "todo el que ama y practica la mentira" se excluya de la ciudad de Dios (Apocalipsis 22:15; cf. 21:27). No hay piedad sin veracidad. ¡Señor ten piedad!



Pero cuando uno se propone ser sincero, aparecen nuevos problemas. Hay personas a quienes claramente no es correcto decirles toda la verdad: inválidos que aún no son lo suficientemente fuertes para aceptar malas noticias; enemigos en tiempos de guerra, a quienes no se debe dar

información, y de quién, como Rahab (Josué 2) y Corrie ten Boom, uno puede tener fugitivos que esconder; gente loca y mala, que usaría lo que les dices para dañar a otros; el público en general, cuando como político uno está poniendo en práctica un plan benéfico cuyo efecto depende de que nadie lo anticipe; etcétera. Nadie duda de que en estos casos los responsables deben fingir. ¿Pero eso concuerda con el noveno mandamiento?

En principio sí. Lo que está prohibido es el falso testimonio contra tu prójimo, es decir, como dijimos, una mentira orgullosa diseñada para humillarlo y exaltarte a ti a su costa. El mandamiento positivo implícito en este negativo es que debemos buscar el bien de nuestro prójimo y decirle la verdad a él y acerca de él con este fin. Cuando el amor que busca su bien nos impulsa a ocultar una verdad que, si se dijera, le causaría daño, se está observando el espíritu del noveno mandamiento. En los casos excepcionales que hemos mencionado, todos los cursos de acción tienen algo de maldad, y una mentira descarada, como la de Rahab (Josué 2:4-5; nótese el elogio de ella en Santiago 2:25), puede. En realidad, será la mejor manera, la menos malvada y la más verdadera expresión de amor para todas las partes involucradas.

Sin embargo, una mentira, incluso cuando está motivada por el amor, la lealtad y un reconocimiento evitable de que si decirla es mala, no decirla sería peor, sigue siendo algo malo (a menos, de hecho, que con los jesuitas al viejo estilo y los situacionistas de tipo moderno Espera

el fin justifica los medios). Dar falso testimonio a favor del prójimo no es tan malo como dar falso testimonio contra él; pero la mentira como tal, por necesaria que parezca, es mala, no buena, y el hombre sensato lo sabe. Con razón se sentirá contaminado; con razón buscará una nueva limpieza en la sangre de Cristo y se conformará con vivir de la única manera en que cualquiera puede vivir con nuestro santo Dios: mediante el perdón de los pecados. Nuevamente decimos: Señor, ten piedad y no nos dejes caer en este tipo particular de tentación, donde sólo nos parece posible elegir entre pecados, pero líbranos del mal.

Falso testigo:

pero en toda la vida?

verdad con los mismos motivos?





En el décimo mandamiento, “no codiciarás”, el reflector de Dios pasa de las acciones a las actitudes, de los movimientos a los motivos, de los hechos prohibidos al deseo prohibido. La palabra “codiciar” transmite la idea de buscar ganancias deshonestas y deshonorosas. La codicia aparece aquí como prima hermana de la envidia: ves lo que otro tiene y quieres apoderarte de ello, como Acab quiso apoderarse de la viña de Nabot en 1 Reyes 21. En Colosenses 3:5 Pablo llama a la codicia “idolatría” porque la las cosas codiciadas se convierten en tu dios, controlando tu vida.

La codicia es la raíz de todo mal social; Los deseos que traspasan los límites engendran acciones a la altura. David tomó a Betsabé (por lo tanto, por robo, infringiendo el octavo mandamiento) y la dejó embarazada (infringiendo así el séptimo) y luego, para evitar el escándalo, dispuso que mataran a su marido Urías (infringiendo así el sexto), y todo comenzó con David. codiciar a la esposa de su prójimo, en violación del décimo (ver 2 Sam

De manera similar, la codicia de Acab por la viña vecina de Nabot llevó a que Nabot fuera incriminado por un falso testimonio (quebrantando el noveno mandamiento), su asesinato judicial (quebrantando el sexto), y que su viña fuera confiscada a la corona; en otras palabras, legalmente robada. (rompiendo el octavo).

Luego estaba Acán (Josué 7; nótese el versículo 21), y también Judas, cuya codicia lo llevó a quebrantar primero el octavo mandamiento (Juan 12:6) y luego el sexto y el noveno juntos al traicionar a Jesús hasta la muerte por un acto simulado de homenaje (Mateo 26:48–50), todo por dinero (Mateo 26:14–16; cf. 27:3–5). Quizás Pablo tenía en mente a Acán y a Judas, así como a personas que conocía directamente, cuando escribió que “el amor al dinero es la raíz de todos los males; Por este deseo algunos se extraviaron de la fe y traspasaron su corazón con muchos dolores” (1 Timoteo 6:10).

Dicho de manera positiva: “no codiciarás . . . cualquier cosa que sea tu del prójimo” es un llamado a la satisfacción con la propia suerte. El contentamiento que prescribe el décimo mandamiento es la salvaguardia suprema contra las tentaciones de quebrantar los mandamientos cinco a nueve. El hombre descontento, cuya picazón interior lo vuelve ensimismado, ve a otras personas como herramientas que puede utilizar para alimentar su codicia, pero el hombre contento es tan libre como puede.

otros no deben concentrarse en tratar correctamente a su prójimo. “En la piedad se gana mucho con contentamiento”, escribió Pablo (1 Timoteo 6:6).

Las Escrituras presentan el contentamiento como un secreto espiritual. Es una dimensión de la felicidad, que en sí misma es fruto de una relación. Toplady se centra magníficamente en esto en un poema que comienza con “Felicidad, hermoso nombre, ¿dónde está tu asiento, oh dime, dónde?” El escribe:

Objeto de mi primer deseo,
¡Jesús, crucificado por mí!
Todos aspiran a la felicidad,
Sólo se puede encontrar en ti.
A ti para agradar y a ti para saber
Constituye nuestra dicha abajo,
A ti para ver y a ti para amar
Constituye nuestra bienaventuranza arriba.

Mientras siento tu amor por mí,
Cada objeto rebosa alegría;
Aquí, oh, ¿puedo caminar contigo?
¡Entonces muere en tu presencia!
Déjame poseer a ti mismo,
¡Suma total de felicidad!
Entonces demostraré la verdadera dicha,
El cielo abajo y el cielo arriba.

Conocer el amor de Cristo es la única fuente del cual siempre fluye el verdadero contentamiento.

Jesús diagnosticó, sin embargo, un enemigo mortal del contentamiento: la preocupación (véase Mateo 6:25–34). Pero, dijo, para un hijo de Dios (y todo cristiano lo es) la preocupación, que en cualquier caso es inútil, ya que no puede mejorar nada (versículo 27), es completamente innecesaria. ¿Por qué? Porque “tu Padre celestial conoce” tus necesidades (versículo 32) y puede confiar en que las suplirá mientras “buscas primeramente el reino de Dios y su justicia” (versículo 33). No ver esto y, en consecuencia, perder el contentamiento muestra “poca fe” (versículo 30). Se puede confiar absolutamente en el Dios cuya paternidad es perfecta para cuidar de nosotros en el día a día. Entonces, darse cuenta de que, si bien planificar es un deber y preocuparse es un pecado, porque Dios está a cargo, y enfrentar todas las circunstancias con una actitud de “alabar a Dios de todos modos” es un segundo secreto de la vida contenta.



Esto tampoco es todo. Mire a Paul, un hombre satisfecho si alguna vez los hubo. Desde la prisión escribió: “No es que esté hablando de tener necesidad, porque he aprendido a estar contento en cualquier situación. .

· · He aprendido el secreto del enfrentamiento. danza · · un bollo y necesidad. Puedo hacer todas las cosas [es decir, todo lo que estoy llamado a hacer

hazlo] por medio de aquel que me fortalece” (Filipenses 4:11-13).

El secreto a voces al que Pablo alude aquí está completamente explicado en Hebreos 13:5ss: “Apartad la avaricia de vuestras vidas y contentaos con todo lo que tenéis; Dios mismo ha dicho: No os fallaré ni os abandonaré, y por eso podemos decir con confianza: Con la ayuda del Señor, nada temo: ¿qué puede hacerme el hombre?” (JB).

Realizar la presencia prometida del amoroso Señor, que ordena las circunstancias y da fuerza para afrontarlas, es el secreto final del contentamiento.

Todos somos, por supuesto, criaturas del deseo. Dios nos hizo así, y filosofías como el estoicismo y religiones como el budismo, que apuntan a la extinción del deseo, son realmente inhumanas en su objetivo. Pero el deseo que está pecaminosamente desordenado necesita ser redirigido, para que dejemos de codiciar los bienes de los demás y, en cambio, anhelemos su bien y la gloria de Dios con y a través de él. Cuando Thomas Chalmers habló del “poder expulsivo de un nuevo afecto”, estaba pensando en la forma en que el conocimiento del amor de mi Salvador me desvía de los caminos estériles del codicioso autoservicio, de poner a Dios en primer lugar, a los demás en segundo lugar y a mí mismo. -La gratificación es lo último en mis preocupaciones. ¿Cuánto sabemos en la experiencia de este poder transformador divino? Es aquí donde se encuentra el antídoto final contra la codicia.

Del descontento al contento:

Contentamiento en prisión:

Mento una salvaguardia contra las tentaciones de romper el primero.

¿nueve?

¿El deseo está equivocado? ¿Por qué o por qué no?

poder sirviente de un nuevo afecto”?







¿Qué quiere enseñarnos Dios hoy desde los Mandamientos? Algunos hablan como si el hombre moderno no tuviera nada que aprender de ellos, pero no es así. Aunque tiene más de 3.000 años, esta antigua instrucción divina es una revelación de la mente y el corazón de Dios para todos los tiempos, tal como lo es el evangelio de casi 2.000 años de antigüedad y su relevancia.
para nosotros es al menos triple.

Primero, los Mandamientos muestran qué clase de personas quiere Dios que seamos. De la lista de prohibiciones, que nos dicen qué acciones odia Dios, aprendemos el comportamiento que desea y le encanta ver. ¿Qué dice Dios en la ley "¡No!" ¿a? Infidelidad e irreverencia hacia sí mismo, y deshonra y daño al prójimo. ¿Y quién es nuestro prójimo? Jesús, hecho esa pregunta, respondió en efecto, a todos los que conocemos. Entonces, ¿qué quiere Dios que seamos? Personas libres de estos males; personas que

amar activamente al Dios que los hizo a ellos y a su prójimo, a quien también hizo, todos los días de sus vidas; personas, de hecho, como Jesús, que no sólo fue el Hijo eterno de Dios sino también su hombre perfecto. ¿Una orden grande? Sí, pero no debería sorprender que nuestro santo Creador nos exija reflejar su gloria moral. ¿Qué más podría complacerlo?

Con razón, la teología de la Reforma no separó la ley de Dios de Dios mismo, sino que la consideró personal y dinámicamente, como una palabra que Dios publica continuamente al mundo a través de las Escrituras y la conciencia, y a través de la cual obra constantemente en las vidas humanas. Al explicar este enfoque, los teólogos reformados dijeron que la ley de Dios tiene tres usos o funciones: primero, mantener el orden en la sociedad; segundo, convencernos del pecado y llevarnos a Cristo de por vida; tercero, estimularnos a la obediencia, mediante sus normas y sanciones, todas las cuales expresan la propia naturaleza de Dios. Es el tercer uso que estamos considerando a

En segundo lugar, los Mandamientos muestran qué tipo de estilo de vida es verdaderamente natural para nosotros. Con razón los teólogos han entendido que los Mandamientos declaran la ley "natural", la ley de nuestra naturaleza. Esta frase significa que lo que se manda no sólo

Corresponde (aunque va más allá) a la obra de la ley escrita, más o menos plenamente, en la conciencia de cada hombre (ver Romanos 2:12ss), pero también describe la única forma de conducta que satisface plenamente la naturaleza humana. Las desviaciones de él, incluso cuando son inconscientes, son inevitablemente insatisfactorias. Cuando las personas evitan la fórmula "Dios primero, los demás después, uno mismo al final", como si fuera una receta para la miseria total, demuestran que no se comprenden a sí mismas. En realidad, esta es la única fórmula que alguna vez ha traído a alguien verdadera libertad interior y contentamiento para toda la vida, y deberíamos alegrarnos de que Cristo, nuestro Maestro, guíe a sus discípulos de regreso a ella con tanta firmeza.

La gente pregunta si la ley de Dios obliga a todos los hombres o sólo a los creyentes. La respuesta es que nos une a todos: primero, porque Dios nos hizo a todos; y segundo, porque estamos hechos de tal manera que sin aprender a obedecer la ley nunca podremos encontrar la felicidad y la satisfacción para las cuales fuimos creados.



Hay aquí una paradoja que es mejor no ocultar sino hacer alarde. El cumplimiento del que hablamos aquí es

conocido sólo desde dentro, por quienes prueban y ven; Desde fuera nos parece exactamente lo contrario.

Esto refleja el éxito de Satanás al persuadirnos, como una vez persuadió a Eva, de que no hay satisfacción sin una autocomplacencia ilimitada, una de las muchas ilusiones ópticas de la mente que él ha engendrado. Pero Jesús habló parabólicamente de destruir la propia mano, pie u ojo para entrar en la vida (Marcos 9:43-48) y literalmente de renunciar al matrimonio por causa del reino (Mateo 19:12) y llamó a todos sus seguidores a negarlo. ellos mismos, es decir, estar dispuestos a cumplir su palabra para decir "no" a cualquier cosa a la que sería más natural decir "sí". ¿Puede esto ser cumplimiento? Sí, porque Dios usa nuestro desapego voluntario para unirnos a Él y llenarnos de

mismo, y eso significa vida, luz y alegría interior. Los cristianos se sumergen en lo que el dedo del pie siente como agua amargamente fría y lo encuentran encantador. Pero el mundo no puede discernir la ilusión óptica y sigue siendo escéptico.

En tercer lugar, los Mandamientos muestran qué clase de personas somos a los ojos de Dios: es decir, transgresores de la ley sentenciados, cuya única esperanza reside en la misericordia perdonadora de Dios. Cuando medimos nuestras vidas según la ley de Dios, encontramos que la autojustificación y la autosatisfacción son igualmente imposibles, y nos hundimos

en la autodesesperación. La producción de este efecto es lo que los reformadores llamaron el segundo uso de la ley. En romanos

7:7–20 Pablo nos cuenta desde su propia experiencia cómo funciona.

La ley dirige un reflector sobre nuestros motivos y deseos (Pablo cita el ejemplo de la codicia) y nos hace conscientes en nosotros mismos de una energía sin ley (casi se podría llamar un impulso instintivo) que causa que motivos y deseos prohibidos sigan burbujeando, "haciéndome cautivo de la ley del pecado que habita en mis miembros" (versículo 23). Así, la ley, al exponernos a nosotros mismos como espiritualmente enfermos y perdidos, nos permite apreciar el remedio del evangelio.

Amemos, cantemos y maravillémonos;

¡Alabemos el nombre del Salvador!

Ha acallado el fuerte trueno de la ley,

Ha apagado la llama del monte Sinaí;

Nos ha lavado con su sangre,

¡Él presenta nuestras almas a Dios!

¡Aleluya!

Cómo la ley expone el pecado:

Cómo la ley estimula al santo:

¿Mandamientos?

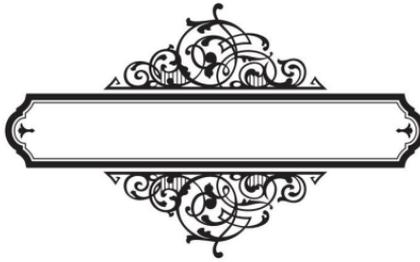
¿“la ley de nuestra naturaleza”?

¿Qué ha hecho al respecto y qué piensa hacer al respecto?

¿Es ahora?







Hasta ahora hemos tratado los Mandamientos como si fueran de Dios.

Se dirige al individuo ("tú"), mediante el cual nos aísla de la multitud en la que de otro modo se hundiría nuestra identidad y requiere de nosotros una reacción personal responsable a lo que dice. Esta es una visión verdadera de ellos, pero no es toda la verdad. Porque el "tú" a quien Dios se dirigió por primera vez en Éxodo 20 y Deuteronomio 5 era Israel corporativamente, la nación-familia que él había redimido ("Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué.

."). Y lo que Dios estaba enseñando era su voluntad no sólo para los israelitas individuales, sino también para la vida comunitaria de Israel.

Esto también es verdad para nosotros, porque es verdad para la humanidad como tal. Dios nos creó para vivir en sociedades (la familia, la iglesia, el cuerpo político, las comunidades empresariales y culturales) y los Mandamientos muestran el ideal social de Dios así como su

finalidad para los particulares. De hecho, la promoción del buen orden en la sociedad fue para los reformadores, como señalamos anteriormente, el primer uso de la ley.

¿Cuál es el ideal de Dios? Una comunidad temerosa de Dios, marcada por un culto común (mandamientos 1, 2, 3) y un ritmo aceptado de trabajo y descanso (mandamiento 4), además de un respeto incondicional por el matrimonio y la familia (mandamientos 5, 7), para la propiedad y los derechos del propietario (mandamientos 8, 10), la vida humana y el derecho de cada hombre a nuestra protección (mandamiento 6), y la verdad y la honestidad en todas las relaciones (mandamiento 9).

La preocupación de Dios por las comunidades no debe considerarse secundaria a su preocupación por los individuos (como a menudo toma forma nuestra propia preocupación), porque en él las dos preocupaciones son orgánicamente una. Esto queda claro por la forma en que el Antiguo Testamento resume repetidamente su promesa, que era la esperanza de Israel, en una palabra del cofre del tesoro, sha-lom. Shalom, traducido "paz", demuestra que cuando se descompone significa no sólo libertad de la guerra y los problemas, el pecado y la irreligión, sino también justicia, prosperidad, buen compañerismo, salud y bienestar comunitario integral bajo la mano misericordiosa de Dios.

Los cristianos occidentales modernos, que han sido condicionados por su cultura a usar las anteojeras de un individualismo racionalista, y que están constantemente ensordecidos por el clamor de los humanistas, para quienes el propósito total de la sociedad es ampliar el rango de opciones del individuo, pueden encontrar la unidad de la preocupación de Dios por el El individuo en comunidad y la comunidad de individuos son difíciles de ver. Pero ese es nuestro problema. Otras generaciones pudieron verlo, y en las Escrituras el asunto está claro.

Así que los Mandamientos de Dios son en verdad cemento para la sociedad. Está claro que cuando se reconocen estos valores, las comunidades (la nuestra, por ejemplo, en el pasado) se mantienen unidas, incluso en este mundo caído; pero en la medida en que se niegan estos valores, la sociedad se desmorona. Esto se puede aprender tanto del mundo paganizado de injusticia y revolución que era el reino norteño de Israel (rastrear su triste historia en 1 Reyes 12—2 Reyes 17 y las profecías de Amós y Oseas) como también de las revoluciones y contrarrevoluciones que asolan el país.

el mundo hoy.

Hasta hace poco, la mayoría de las naciones occidentales se veían a sí mismas como una continuación de la cristiandad medieval, es decir, como entidades sociales y políticas con compromisos cristianos corporativos e ideales de vida que, al menos en intención, estaban controlados y moldeados por las Escrituras. Pero ahora este ideal está siendo desplazado por el del Estado secular: una comunidad que oficialmente carece de religión o ideología salvo la de maximizar la libertad de los ciudadanos para perseguir como individuos cualquier interés, religioso o de otro tipo, que tengan. .

El cambio es gradual, por lo que la cuestión que plantea queda hasta cierto punto enmascarada; pero es importante dejarlo claro. La civilización cristiana, con su preocupación por la salud, el bienestar y la dignidad del individuo, por la integridad en la administración pública y por una vida familiar en la que se honre la condición de mujer y se reconozcan las reclamaciones de los niños, es un producto distintivamente cristiano. La sociedad occidental actual está ocupada secularizando estas preocupaciones, es decir, desvinculándolas de sus raíces históricas en la fe cristiana y descartando esa fe como ya no es una base viable para la vida comunitaria. Por el momento, la sociedad occidental parece tan solidaria y compasiva que algunos ven la ciudad secular de hoy como la forma moderna del reino de Dios. Pero por cierto que a través de la gracia común de Dios se encuentran regularmente buenas ideas morales.

Las normas y valores cristianos no pueden durar en una sociedad que corporativamente ha apostatado de la fe cristiana.

¿Por qué es esto? No sólo porque negar los absolutos de la fe socava también los absolutos morales (aunque de hecho lo hace), sino también porque la corrupción moral y la miseria que trae consigo son parte del juicio de Dios sobre la apostasía. “Como no consideraron conveniente reconocer a Dios, Dios los entregó a una mentalidad vil y a una conducta impropia”, dice Paul, y continúa con un catálogo de muestra de horrores que se lee como un resumen de las noticias del periódico de esta mañana (Romanos 1:28–31). Nuestra tan cacareada “permissividad” es en realidad una cuestión de maldición divina, como lo fue la idiota y alegre anarquía de los días de Jeremías. ¿Qué persona reflexiva puede mirar hacia adelante sin estremecerse?

¿Qué deberíamos decir entonces de la sociedad secular moderna? ¿Deberíamos ver su surgimiento como una señal de progreso? ¿No es más bien un signo de decadencia, el inicio de un deslizamiento por una pendiente resbaladiza con un pozo en el fondo? Cuando se ignoran los valores de Dios y el único ideal comunitario es la permissividad, ¿de dónde vendrá el capital moral una vez que se gaste el legado cristiano? ¿Cómo puede alguna vez la política nacional elevarse por encima del interés personal material, pragmático y sin principios? ¿Cómo se puede evitar el colapso interno mientras los intereses sectoriales, descontrolados por cualquier

sentido de responsabilidad nacional, ¿cortarnos unos a otros? ¿Cómo se puede evitar una reducción general, o incluso una destrucción, de la felicidad cuando se rechaza el camino revelado hacia la felicidad, el “Dios primero, los demás después, uno mismo al final” de los Mandamientos? Las perspectivas son siniestras. Que Dios nos devuelva a sí mismo y a la sabiduría social de sus Mandamientos antes de que sea

Demasiado tarde.

Dinámica de la sociedad permisiva:

Análisis de la sociedad apóstata:

¿Es así como para los individuos? ¿Por qué o por qué no?

¿futuro? ¿En qué manera?

¿Con qué resultado?

Génesis		20:3	46
1:27	77	20:4-6	52
2:2ss.	—	20:5	44
2:18-24	84	20:5ss.	56
3:5	54	20:6	44
4:1-16	81	20:7	58
4:4-8	90	20:8-11	64
9:1-7	81	20:11	41
9:6	77	20:12	44, 70, 72
9:20-27	71	20:13	76, 77
17:7	42	20:14	82
27	90, 93	20:15	88
29:15-30	93	20:16	94, 95
30:25-31:42	93	20:17	100
39:8	39	21:12-17	77
éxodo		21:17	71
3:13ss.	42	22:1	93
3:15	42	32	57
16:22-30	—	Levítico	
20	117	18:22	85
20:1ss.	41	19:12	61
20:1-17	9, 30, 41	19:18	25
20:2	41	20:9	71
20:2-3	28		
20:2, 5, 7, 10, 12	40, 41		

Números		21:1–24	99
5:7	91		
23:19	97	Nehemías	
		1:5	56
Deuteronomio			
5	117	Trabajo	
5:6–21	30	1:5	60
5:15	—	2:9	60
5:16	72	28:28	48
5:17	77		
5:20	95	salmos	
6:4ss.	49	73	106
6:5	22, 25	111:10	48
11	33	119	113
20:10–18	77		
25:13–15	91	Proverbios	
29–30	45	1:7	48
34:10–12	25	1:8	24
		1:8–8:36	24
Josué		5:18 y siguientes.	84
2	98	6:16–19	97
2:4–5	98	6:20	24
7	102	6:20–7:27	87
7:21	102	6:30 y siguientes.	91
		9:10	48
1 Samuel			
15:29	97	Canción de canciones	
		libro completo	84
2 Samuel		1–8	87
11	101		
		Isaías	
1 Reyes		1, 3, 5	122
12—2 Reyes 17 21	119	54:5	42
	101	58	69

Jeremías		15:3–9	38, 71
5:2	61	19:12	112
		19:16	15
Oseas		19:16–30	20
4:11–14	48	19:17	14, 16
		19:17–19	38
Amós		19:18	-----
8:5	91	19:18–19	17
		19:20	15, 18
Zacarías		19:21	18 (2x)
5:4	61	19:22	15, 18
		23:16–22	38
Malaquías		22:34–40	27
1–4	50	22:37	49
		23	33, 55
Hageo		26:14–16	102
1:13	42	26:48–50	102
		26:57–75	99
		26:59 y siguientes.	96
Mateo		27:3–5	102
5:17	26	28:19–20	38
5:18–20	38	28:20	42
5:21–30	38		
5:21–48	26, 27	Marca	
5:22	78	7:6–13	74
5:33–36	38	9:43–48	112
5:33 y siguientes.	62	10:17	15
6:25–34	104	10:17–31	20
6:27	104	10:18	-----
6:30	104	10:19	15, 16, 17
6:32	104	10:20	17
6:33	104	10:21	15
12:1–14	27	11:12–14, 20 y sigs.	56
12:22–37	62	11:15–17	55
15:1–9	26, 27	12:30	49

lucas		7:7–20	113
4:16	67	7:7–25	113
6:6–10	38	7:23	113
13:10–17	67	<small>8:28 y siguientes.</small>	61
14:1–6	67	8:31	42
18:18	15	8:32	43
18:18–30	20	11:22	45
19:8	93	13:8	34, 38, 92
		13:10	38
John		1 Corintios	
2:1–11	75	6:9–20	87
2:14–16	55	Gálatas	
8:29	38	5:2–6:10	39
8:44	96	Efesios	
12:6	102	1:3	43
14:7–10	55	4:17–5:14	27
14:15, 21–24	38	4:28	92
14:31	38	<small>5:15 y siguientes.</small>	68
19:25–27	75	5:21–6:4	74
20:19	66	6:4	73
Hechos		6:11–17	68
6:8–15	99	filipenses	
6:13	96	4:4–20	106
20:7	66	4:11–13	105
romanos		colosenses	
1:18–32	122	1:15	55
1:26ss.	85	3:5	47, 101
1:28	116	3:18–21	74
1:28–31	121	3:21	73
1:30	71	4:5	68
2:12	108		
<small>2:12 y siguientes.</small>	111		
3:9–20	113		

1 Timoteo

6:6	103
6:10	102

2 Timoteo

2:4	49
3:2	71

Tito

1:2	97
-----	----

Hebreos

1:1	25
1:3	55
12:5–11	61
13:5ss.	105

Jaime

1:25	44
2:25	98

2 Pedro

1:4	32
-----	----

1 Juan

1:5	56
2:16	48
2–3	39
4:8	56
5:3	38

Revelación

1:10	66
21:27	97
22:15	97

They're often mistakenly considered God's "rules"—his outdated list of do's and don'ts that add up to a guilt-ridden, legalistic way of life. But as beloved author and Bible scholar J. I. Packer probes the purpose and true meaning of the Ten Commandments, you'll discover that these precepts can aptly be called God's blueprint for the best life possible. They contain the wisdom and priorities everyone needs for relational, spiritual, and societal blessing—and it's all coming from a loving heavenly Father who wants the best for his children.

Not only does Packer deliver these truths in brief, readable segments, but he includes discussion questions and ideas for further study at the end of each chapter. This book will challenge you to view the commandments with new eyes and help you to understand—perhaps for the first time—the health, hope, and heritage you're offered there.

J. I. PACKER currently serves as the Board of Governors' professor of theology at Regent College in Vancouver, British Columbia. Dr. Packer has written a number of books, including *Knowing God*. Most recently, he served as general editor for the English Standard Version of the Bible, published by Crossway.

CHRISTIAN LIFE / PERSONAL GROWTH

CROSSWAY
www.crossway.org